

**ALLEN CORDERO**  
Coordinador

**CUANDO LAS MUJERES  
MANDAN**



305.4  
C89c

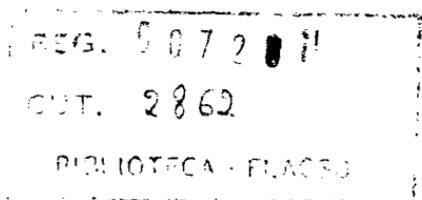
Cuando las mujeres mandan / coord. Allen Cordero.-- 1.ed.-- San  
José: Flacso-Sede Académica Costa Rica, 1998.  
272 p.  
ISBN 9977-68-102-3  
I. Derechos de la mujer. I. Título.

**Ilustración de la portada:**

La Madonna, s.f.  
Luis Daell, costarricense. (1927-1998)  
Óleo y acrílico sobre tela 133 x 92 cm.

**Producción editorial:**  
Mercedes Flores Rojas

305  
C811C0  
C2



© Sede Costa Rica -FLACSO-

---

Primera edición: octubre 1998.  
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO  
Sede Costa Rica. Apartado 11747. San José, Costa Rica

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. EL ESTILO FEMENINO DE DIRIGIR: ALGO ACERCA DE TEORÍAS DE LA FAMILIA Y SUS JEFATURAS	15
<i>Allen Cordero</i>	
2. JEFATURA Y ORGANIZACIÓN FAMILIAR EN HOGARES POBRES DE LA CIUDAD DE GUATEMALA	45
<i>Maribel Carrera Guerra</i>	
3. JEFATURAS DE HOGAR EN EL SALVADOR: FEMENINAS, MASCULINAS Y COMPARTIDAS NUEVOS RETOS PARA ENTENDER LA FAMILIA	109
<i>Katharine Andrade-Eekhoff</i>	
4. COSTA RICA: DE JEFAS Y SUBJEFAS	161
<i>Allen Cordero</i>	
5. VISIÓN REGIONAL: JEFATURAS FEMENINAS DE HOGAR EN CENTROAMÉRICA	215
<i>Allen cordero</i>	
ANEXO METODOLÓGICO	265
ACERCA DE LOS AUTORES	269
ÍNDICE	271

## **JEFATURA Y ORGANIZACIÓN FAMILIAR EN HOGARES POBRES DE LA CIUDAD DE GUATEMALA**

Maribel Carrera Guerra

**EL HOGAR Y LA FAMILIA: TENSIONES ENTRE  
LA REALIDAD Y EL MODELO IDEAL**

El hogar y, en mucho menor medida, la familia, han sido objeto de atención solo desde hace una década. No obstante, el interés por el tema ha ido creciendo en los últimos años. Ello se debe, principalmente, a que la crisis devastadora de los años ochenta y sus prolongadas consecuencias, provocó una atención cada vez más focalizada sobre la problemática de la pobreza y la exclusión social, y en ella el hogar se constituye en la unidad básica de estudio por excelencia. Además de los estudios que miden la pobreza, otros se propusieron analizar más bien sus lógicas de reproducción y las maneras en que la población pobre enfrenta las adversidades. De uno u otro modo, ese conjunto de trabajos ha ayudado a entender cómo la conjunción de los cambios económicos, la profundización de la pobreza, así como los fenómenos políticos y violentos de años recientes, ha provocado cambios demográficos y sociales con implicaciones directas en los hogares guatemaltecos, especialmente en ciertas áreas del país.

En este contexto se inscriben, por ejemplo, varios estudios de caso referidos a las lógicas de subsistencia de los hogares pobres; evaluaciones sobre la población desplazada y refugiada por la guerra que dan cuenta de cambios demográficos con implicaciones sobre

esos hogares; una importante labor de estudio y reflexión sobre el sector informal urbano (p.e., Pérez Sáinz, 1989-1996) y, acerca de la identidad étnica de los hogares indígenas en el medio urbano (Bastos y Camus: 1990-1995), entre otros. En el ámbito rural tomó fuerza el estudio de la economía campesina y las implicaciones de la modernización agrícola (p.e AVANCSO: 1992-93); en el comportamiento y perfil de la fuerza laboral (Baumeister: 1994); en los sistemas tradicionales e indirectamente en el hogar (Bossen: 1984).

Otro factor que contribuyó enormemente a poner atención a esos cambios, han sido los estudios y ensayos generados sobre la condición de la mujer; en Guatemala estos estudios se vieron favorecidos especialmente con el proceso preparatorio y de seguimiento a la Conferencia Mundial de la Mujer, realizada en 1995. Estos trabajos, la mayor parte de carácter regional, llaman la atención especialmente a identificar la relación de las mujeres y la pobreza dentro del hogar, dan cuenta de la creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral, del incremento de las jefaturas femeninas y, recientemente, sobre el tema de la violencia intrafamiliar que ha evidenciado las relaciones de poder dentro del hogar.<sup>1</sup>

La familia, sin embargo, y como señala Gomáriz (s.f.) no aparece como tema de estudio o reflexión sino esporádicamente. El tratamiento de la familia mantiene un enfoque marcadamente normativo; se le encuentra generalmente en los discursos oficiales que alertan sobre los efectos perniciosos de la crisis actual. Puesto que es común utilizar el término familia como similar al del hogar, los problemas como la desintegración familiar no son vistos más allá de un enfoque patológico, de la misma forma en que se acusa una pérdida en los valores que estarían afectando su funcionamiento.

Así, la familia y el hogar, en estos documentos se analizan en referencia a un modelo relativamente rígido e ideal. Continúa siendo considerada una unidad social basada en un modelo ideal de *composición*: padre, madre e hijos; con *roles* predeterminados y estáticos: hombre proveedor, mujer reproductora e hijos dependientes; *organi-*

---

1. Por ejemplo: Consulta Centroamericana preparatoria para la Conferencia Mundial de la Mujer de la ONU (1994); también los 3 tomos de *Mujeres y Familias centroamericanas, principales problemas y tendencias* (1995) y los informes nacionales de Gobierno y de ONG sobre la situación de la mujer.

zada bajo un patrón jerárquico de dominación: un jefe del grupo doméstico; y, no obstante asignarle a la familia una *naturaleza primaria y básica de la sociedad*, los cambios que en esta se operan no suelen verse traducidos en sentido contrario. Es decir, la familia ejerce una influencia unidireccional: "una sociedad será lo que sean las familias que la integran" (SOSEP: 1994) que no permite reconocer que la sociedad heterogénea, diversa, y en cambio, también determina un mundo diverso de hogares y familias.

La composición ideal de una familia nuclear (padre, madre e hijos) aunque predomina, está lejos de ser la única o principal forma de organización familiar. Entre los años sesenta y setenta, el proceso de urbanización, la transición demográfica y la modernización fueron, entre otros, los factores que condujeron al predominio de la familia nuclear en la región (Gomáriz, s.f.). Y eso hizo pensar que tal tendencia se acentuaría con los años. Sin embargo, no sucedió así. Los datos censales y encuestas de finales de los 80 mostraron que dentro de la familia nuclear había muchos matices y, por otro lado, no se evidenciaba estabilidad en las uniones y matrimonios. Para el caso de Guatemala, la importancia de los hogares ampliados y extensos (otros familiares, y otros núcleos familiares formando parte de un mismo hogar) decía también de un alejamiento de ese modelo ideal de composición familiar.

También se han mostrado diferencias en términos de la composición y roles de los hogares entre la población indígena y no indígena. Por ejemplo, que el ritmo del ciclo doméstico o reproductivo (crecimiento, maduración, desintegración) es diferente entre unos y otros, y los valores tras de los roles asignados no siempre se corresponden. A diferencia de los hogares ladinos, Bossen dice que entre los hogares indígenas el papel productivo de la mujer tradicionalmente presente, hace que la estratificación por sexos sea menor.

Respecto de los roles dentro del hogar, esos datos así como varios recientes estudios han dado cuenta del incremento de las jefaturas femeninas del hogar, al mismo tiempo que más y más aparecen hogares donde el hombre no es el único proveedor de ingresos. Actualmente, existen más mujeres que junto con su pareja aportan similares –y a veces superiores– ingresos, así como hijos u otros miembros del hogar que se incorporan a la conformación del ingreso

familiar; con ello, los roles predeterminados en el modelo ideal tienden a alejarse de la realidad. En correspondencia a estos cambios, la organización del hogar también tiende a modificarse, aunque sin llegar a cuestionar su modelo jerárquico. Fauné (1995), plantea por ejemplo que existen algunas diferencias estructurales en las condiciones en las cuales las mujeres ejercen la jefatura, en comparación con los hombres. Y esas diferencias hacen que ellas introduzcan modificaciones en el funcionamiento del hogar, tales como la sustitución de la lógica de producción y acumulación del hogar por la de la sobrevivencia, en función de la cual se prioriza por el ingreso familiar, se flexibiliza la división del trabajo y se modifican los patrones de consumo doméstico.

Finalmente, respecto de la visión unidireccional de la familia sobre la sociedad, podríamos decir que tal visión es producto del enfoque normativo que predomina en las políticas públicas y que dificulta reconocer la diversidad en estos "arreglos familiares" para enfrentar la situación, arreglos que no necesariamente deben verse como "problemas" temporales o coyunturales que se resolverían mediante la promoción de la familia ideal.

A este hecho, algunos trabajos ya han llamado la atención especialmente de las autoridades responsables de impulsar políticas sociales, a fin de que reconozcan estos cambios y dirijan acciones diversificadas y no universales cuando se trata de las familias centroamericanas (Fauné: 1995).

En un documento de la Primera Dama en 1990 ya se reconocía que "los grupos familiares urbano marginales" son nucleares aunque sin padre, las uniones familiares se desintegran a corto plazo generalmente por irresponsabilidad del padre, y existen muchas madres solteras y mujeres jefas de hogar trabajando básicamente en actividades por cuenta propia para poderlas combinar con el trabajo doméstico.

Efectivamente, el fenómeno de las jefaturas femeninas de hogar, así como la incorporación de la mujer al mercado laboral (que no necesariamente van unidos) han sido los aspectos que han conducido a poner una mayor atención a los cambios dentro del hogar.

Hacia finales de los años ochenta, en Guatemala existía un 15% de hogares encabezados por mujeres, aunque en el área urbana este

aumentaría al 20%. Pero un estimado realizado por otro estudio (Fundación Arias y Tierra Viva: 1994) planteaba que en la actualidad estos hogares representarían un 46%, mientras que otro realizado en una colonia periurbana había encontrado un 33% de hogares encabezados por una mujer. La falta de estadísticas amplias y actualizadas en Guatemala ha dificultado fundamentar la dimensión de estos cambios en sentido diacrónico, así que no existen datos nacionales para la década de los noventa ni respecto de la jefatura femenina ni de la inserción laboral de la mujer. En su ausencia, se han elaborado durante esta década, encuestas locales y análisis de casos.

En todo caso, en ambos aspectos (jefatura femenina y aporte económico de la mujer) existe un subregistro estadístico por razones culturales. Primero porque el papel de jefe de hogar es asignado socialmente a los hombres por su condición de género, muchas veces aunque sea la mujer quien esté asumiendo esa función. Segundo, existen problemas de registro en el aporte económico de la mujer, sea porque lo combinan con los oficios domésticos, porque son eventuales, o porque suelen registrarse como "ayuda familiar".

A propósito, Fauné señala que la asignación de la jefatura femenina es, desde este punto de vista, absolutamente circunstancial, dado que ellas "adquieren (la jefatura) solo en ausencia del marido" debido a fuerzas mayores (abandono, vejez, muerte, migración, etc.) El reconocimiento a su condición de jefa no se da por el cumplimiento de esa función, sino por la ausencia del hombre.

El estudio de las jefaturas femeninas, sin embargo, se ha centrado principalmente en su vulnerabilidad. Los planteamientos sobre la feminización de la pobreza aludieron a la condición adversa con que las mujeres jefas de hogar deben afrontar las responsabilidades reproductivas y productivas. También ese término se utilizó inexactamente para referirse a la proporción mayor de la pobreza entre los hogares encabezados por mujeres. Respecto a esto último, sin embargo, ya se ha mostrado que no necesariamente estos hogares sufren más pobreza si se les compara con los que encabezan los hombres (p.e., Carrera, M. I.: 1998) lo que estaría más bien diciendo es que las mujeres son mejores administradoras del hogar que los hombres y, en el sentido que plantea Fauné, ejercen la jefatura del hogar bajo una lógica más colectiva o de grupo. Un trabajo sobre Mezquital, una

colonia precaria de la Ciudad de Guatemala, encontró que existe un distinto manejo del dinero entre hombres y mujeres jefes de hogar, y se plantea que el dinero que ellas manejan se destina con prioridad al gasto familiar.<sup>2</sup>

Esta atención a la vulnerabilidad de los hogares encabezados por mujeres también ha tenido su asidero en las razones estructurales que la han motivado, a saber: el abandono y la irresponsabilidad paterna, la tendencia de los hombres a mantener simultáneamente o establecer sucesivamente relaciones con otras mujeres, la emigración, y la particular importancia de la violencia política para el caso de Guatemala que ha dado lugar a una gran cantidad de viudas.

Sin embargo, existen razones para pensar que es necesario ahondar más en las jefaturas de hogar no tanto en su vulnerabilidad sino que además habría que verlas como un fenómeno social (Bastos: 1997). Las razones por las cuales una mujer asume la jefatura del hogar son diversas, pero también esa condición puede cambiar en el tiempo. Por ejemplo, en la región centroamericana se ha encontrado que la inestabilidad de las uniones tiene un carácter cíclico que sigue "una trayectoria que responde a la lógica de *unión-ruptura-unión-ruptura*, que se repite en forma reiterada durante el curso de la vida de hombres y mujeres" (Fauné, 1995: 84). Eso puede hacer cambiar la condición de jefatura entre un tiempo y otro, en muchos casos.

También existen otras situaciones como la posibilidad de los hogares de absorber a mujeres solas con hijos, la salida temprana de los hijos del núcleo familiar, y otras circunstancias. Lo interesante es que, al analizar los cambios actuales en las jefaturas de hogar, se tome en cuenta una diversidad de situaciones que no es sencillo de clasificar y cada una de estas influye en la percepción cultural sobre el ejercicio de la jefatura del hogar.

En resumen, diferentes estudios realizados en la región, aunque con limitaciones de disponibilidad de datos amplios, han planteado y han situado lo nuevo sobre los hogares en el contexto de cambios globales, demográficos y económicos. Por ejemplo, que el fenómeno de la jefatura femenina obedece a modificaciones en el patrón

---

2. Citado por Secretaría Privada de la Presidencia, *La mujer y la familia en Guatemala*. Guatemala, 1990

estructural de las familias y, al mismo tiempo, revela la dinámica cíclica de los hogares; por ello, también la jefatura femenina se presenta en una diversidad de situaciones particulares. Por otro lado, frente al aumento y profundización de la pobreza, la lógica de reproducción material y social de los hogares permanece asociada a formas inteligentes y toma de decisiones en el seno del hogar para enfrentar las adversidades. En este sentido, la inserción de más miembros del hogar en el mercado ocupacional, especialmente de otro/as que no son los jefes; así como formas de vinculación individual del hogar con otros similares y terceros agentes, formando "redes sociales" que permiten afrontar la sobrevivencia, la inseguridad, las necesidades de emergencia y la búsqueda por aminorar el peso de la carga doméstica.

También se nos presenta la pregunta de cómo resolver la tensión entre las visiones normativas y conservadoras entre la imagen ideal del hogar y los cambios referidos. Consecuentemente, ¿cómo debe tratarse el fenómeno de la jefatura del hogar?, ¿es una dislocación de este modelo?

En el presente trabajo hemos pensado que para contribuir con la tarea de entender la diversidad y los cambios en los hogares guatemaltecos, conviene explorar otras formas de identificar las unidades domésticas que puedan dar mejor cuenta de la diversidad no solo en el perfil sociodemográfico, sino, especialmente, en términos de la organización interna, el funcionamiento, o lo que algunos autores llaman "los arreglos familiares" de nuevo tipo.

Basándonos en la evidencia de estudios anteriores que confirman un importante cambio en el patrón de estructura y organización del hogar, parece ser importante abordarlo desde su expresión más visible: la jefatura del hogar.

La literatura específica sobre jefaturas de hogar es casi inexistente en Guatemala. Aparte de los estudios ya citados anteriormente que se refieren al tema, solo hemos identificado trabajos recientes de Santiago Bastos (1997), aunque existen otros que indirectamente se refieren a los contenidos de la jefatura de hogar (p.e.: Bossen: 1984).

La preocupación central de Bastos es reflexionar sobre lo que parece aplicarse como un modelo universal de análisis del poder en el hogar: el patrón de dominación patriarcal, como si este fuera único

e inmutable. Por un lado, considera un problema que en este patrón de dominación patriarcal predomine la idea de conferir al aporte económico del hombre, la razón principal –y directa– por la que este ejerce el poder y, por ende, la jefatura dentro del hogar. Al seguir ese modelo de análisis, consecuentemente, el creciente papel productivo o generador de aportes económicos por parte de la mujer, es interpretado como una "desadecuación de las relaciones de género y unos modelos de familia basados en el salario", o sea, un desajuste entre el modelo cultural (dominación masculina) y la realidad cotidiana. Al respecto, el autor llama la atención en el sentido de no caer en el peligro de confundir "el mito y la realidad" o de aplicar un modelo sin ver cuáles son los contenidos del ejercicio de la jefatura del hogar en ámbitos culturales concretos: por ejemplo, el de los hogares indígenas guatemaltecos.

Al estudiar las jefaturas de hogar entre indígenas y no indígenas, el autor muestra que la inserción de hogares indígenas en la Ciudad de Guatemala, no necesariamente trae un trauma o conflicto en el momento en que la mujer aporta ingresos al hogar, ya que el patrón de dominación masculina entre los indígenas guatemaltecos no tiene como referente directo el aporte económico. En primer lugar, porque la tarea de generar recursos entre hombre y mujer indígenas no se debe tanto a una estrategia de sobrevivencia cuanto más a una "forma de concebir las responsabilidades domésticas entre ambos jefes", práctica que constituye el modelo de funcionamiento del hogar entre los indígenas en medios rurales. En segundo lugar, la adscripción de la jefatura entre los indígenas se rige más por la "representación ritual" que ostenta el hombre, cuestión que ha sido mostrada por estudios sobre población rural indígena hace algunos años. Apoyado en algunos casos de estudio, muestra cómo la autoridad varonil no necesariamente entra en conflicto con el aporte económico de la mujer al hogar. En este caso, lo planteado por algunos autores, entre los que destaca Kaztman (1992), de una lesión a la autoestima de los hombres al verse imposibilitados de cumplir su rol proveedor, lo cual se asocia a la irresponsabilidad o abandono de los hombres, no parece ajustarse a las situaciones encontradas entre los hogares indígenas.

Respecto a las diferencias entre jefaturas de hogares indígenas y no indígenas, los trabajos de Bastos señalan algunas importantes. Las

jefaturas femeninas de hogar entre los indígenas son menos de la mitad que entre los no indígenas, una buena parte de ellas son viudas, a diferencia de las otras que pueden ser más bien separadas o divorciadas. También encontró que los hogares encabezados por mujeres tienden a concentrarse en las etapas finales del ciclo doméstico y en hogares extensos.

El análisis de Bastos aporta reflexiones vinculadas al propósito de nuestro trabajo. Existe una discusión sobre los criterios a privilegiar en la asignación de la jefatura de hogar. El más frecuentemente utilizado es el de sostenimiento económico, pero también existe el criterio de "autoasignación"; es decir, el que confieren sus miembros a uno de ellos que no siempre coincide con el primero. Muy rara vez se combinan ambos criterios para confrontar o bien conformar la asignación de la jefatura.

En este trabajo vamos a combinar ambos criterios para clasificar de otra manera las jefaturas del hogar y además compararemos este método con el tradicional de clasificación de jefaturas por sexo. El propósito es explorar otra forma de identificación de los hogares según la jefatura que ayude a dar cuenta de los cambios y diversidad de los hogares a los que nos hemos referido en este texto.

#### HOGAR Y JEFATURA EN UNA COLONIA URBANA POPULAR

Este trabajo se basa en un estudio realizado en la colonia Santa Martha, jurisdicción de la zona 5 del municipio metropolitano de Mixco, en el área noroccidental de la capital de Guatemala. La parte más antigua de esta colonia data de unos 40 años (20% de la población tiene más de 30 años de vivir en Santa Martha) en donde ahora se encuentra el área semiurbanizada y más consolidada. Pero la colonia se ha ido poblando paulatinamente hasta extenderse a las laderas y partes del barranco donde la fisonomía cambia a la de un asentamiento precario. Cuenta con tres grandes avenidas de trazo amplio y el resto son calles curvilíneas que desembocan en estas avenidas y hacia el barranco.<sup>3</sup>

---

3. La Ciudad de Guatemala está atravesada por varios barrancos, lugares que generalmente son habitados por la población más pobre de la ciudad, formando

En la medida en que se acerca al barranco, el trazo tiende a ser irregular con callejones cerrados y estrechos. En el área más consolidada se pueden encontrar casas formales con propietarios en mejor situación económica, en la parte restante del terreno plano se mezclan viviendas de varios tipos, mientras que en la ladera y profundidad del barranco las viviendas son más bien precarias. El 72% de las viviendas tiene techo de lámina o bien de duralita, piso de ladrillo o torta de cemento. Pero una cuarta parte de las viviendas está hecha de paredes de madera. Un 80% de las viviendas cuenta con 1 a 5 piezas, de las cuales destinan de 1 a 3 para dormitorio. Sin embargo, existen por lo menos unas 30 viviendas que son más bien palomares, pues es una colonia con un alto grado de movilidad: 4 de cada 10 familias son inquilinas que se mudan frecuentemente de vivienda dentro de la colonia o bien se mueven entre esta y otros asentamientos de la capital; por eso un buen grupo de familias (7%) tiene menos de 1 año de vivir en Santa Martha.

A pesar de la antigüedad de la lotificación, la colonia carece de pavimentación de calles, alumbrado público y es insuficiente el servicio de agua potable y de atención educativa, con lo que los problemas de inseguridad, salud y servicios escolares son la preocupación más importante de sus habitantes.<sup>4</sup> Aunque el 63% se reconoce como católica, existe una fuerte y diseminada presencia de iglesias evangélicas.

Su población es inmensamente joven, 21% son menores de 10 años, mientras que 61,3% son jóvenes y adultos jóvenes no mayores de 45 años. Más de la mitad de los habitantes están de alguna forma empleados, en el sector manufacturero, el comercio y los servicios. 66% de ellos son asalariados, mientras que el 34% trabaja por cuenta propia, sin embargo tanto los primeros como los segundos poseen en su mayoría empleos económicamente precarios e inestables; gran parte de ellos no llegan a devengar ingresos mensuales equivalentes a US\$340,00.

---

barrios y asentamientos de extrema precariedad.

4. Santa Martha, es como muchas de las colonias pertenecientes a Mixco, relegada en la atención de servicios públicos en un contexto de conurbación creciente con el Municipio de la capital. situación que históricamente ha puesto en desventaja a las autoridades de los Municipios colindantes.

La selección de esta colonia para el estudio de las jefaturas se debió a la consideración de encontrar, en barrios antiguos como Santa Martha, una mejor consolidación y diversidad de los hogares, al contrario de lo que podría ser un barrio de más reciente conformación. De una selección de 1.000 hogares censados en esta colonia procedimos a su clasificación según los diferentes tipos de jefatura encontrados. De acuerdo con esa clasificación, se encuestó 230 hogares en una muestra estratificada, aplicada entre septiembre y noviembre de 1997. La discusión que se presenta, en adelante, se refiere a los resultados derivados del estudio sobre Santa Martha.

### *Percepciones sobre la jefatura del hogar*

Para determinar la jefatura de cada hogar, se preguntó directamente quién era la persona jefe/a del hogar. Al realizar el censo de 1.000 hogares, resultó que un 8,6% se atribuía una jefatura compartida por la pareja; sin embargo, al momento de la encuesta este porcentaje bajó al 6%, y en la medida en que se ahondaba, la mayoría de estos casos terminó definiendo una de las dos personas como jefe. En vista de los pocos casos que se sostuvieron como compartidas, se decidió utilizar los datos de la primera persona nombrada como jefatura única.

Sin embargo, este hecho llama la atención sobre un aspecto que comúnmente se piensa que pertenece solo a ciertos estratos de la población. También resalta la importancia de tomar en cuenta el criterio de autoasignación de la jefatura por parte de los miembros del hogar. Pues nos preguntamos: ¿qué hay detrás de esas autoasignaciones? Para tal efecto hemos incluido dentro del cuadro 1, el tipo de entrevistados, considerando que en este dato se puede encontrar una primera explicación a los cambios que se observaron entre los datos del censo y la encuesta pues, probablemente, fueron diferentes los informantes y, por lo tanto, diferentes perspectivas sobre su hogar.<sup>5</sup> Sin embargo, por no tener el dato de informantes en el censo, no podemos asegurar en qué dimensión ocurriría.

---

5. La persona entrevistada podía ser cualquier adulto, no del servicio doméstico, que se encontraba en el momento de la encuesta.

Cuadro 1

**GUATEMALA: PERFIL GENERAL DE LAS  
JEFATURAS DE HOGAR POR SEXO Y  
SEGÚN VARIABLES SELECCIONADAS**

VARIABLES	SEXO DE LA JEFATURA			P < (1)
	FEMENINAS (n = 62)	MASCULINAS (n= 168)	TOTAL (N= 230)	
<b>INFORMANTES (%)</b>				
Jefe hombre		38,7	28,3	
Jefe mujer	66,1		17,8	
Cónyuge femenino		42,3	30,8	
hijo/a	30,6	12,5	17,4	
otros miembros	3,2	6,5	5,7	
<b>EDAD</b>				
(Promedio en años)	50	46	48	.042
<b>ETNIA (%)</b>				
				.079
Indígena	17,7	29,1	26,1	
No indígena	82,2	70,9	73,9	
<b>ESTADO CIVIL (%)</b>				
				.000
Soltero/as	12,9	3,6	6,1	
Casado/as unido/as	22,5	93,4	74,3	
Otros (separados, divorciados y viudos/as)	64,5	3,0	19,6	
<b>LUGAR DE NACIMIENTO (%)</b>				
				.201
Urbano central	45,0	52,3	50,4	
Resto urbano	26,6	20,0	21,5	
Rural	23,3	26,7	25,9	
Extranjeros (os)	5,0	1,0	2,2	
<b>AÑOS ESCOLARIDAD</b>				
Promedio	4	6	5	.010
<b>CONDICIÓN DE ACTIVIDAD (%)</b>				
				.000
Ocupado/a	51,6	85,1	76,1	
O. domésticos	43,5		11,7	
Otros	4,8	14,8	12,2	

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

Fuente: Investigación realizada.

En cuanto a la encuesta, la mayor parte de las informantes fueron mujeres cónyuges seguida por jefes hombres de familia. La mitad de estas y estos eran mujeres jefas de hogar así como hijos/as y, en último lugar, informaron otros/as miembros.

Como se aprecia en el cuadro 1, en los hogares con jefatura femenina fueron ellas y sus hijas/os quienes identificaron de esa forma la jefatura, tenemos muy pocos casos en que el hombre cónyuge asigna la jefatura a su mujer. Mientras que en los hogares con jefatura masculina fueron más las mujeres cónyuges quienes respondieron, seguidas por los jefes mismos. En total, tenemos que la mayor parte de informantes fueron mujeres en su calidad de cónyuges, jefas o hijas, entonces prácticamente de sus percepciones depende la mayor parte de las asignaciones de jefatura de hogar.

¿Por qué consideran que la persona nombrada ejerce la jefatura del hogar? Las razones fueron en un 58% de carácter no estrictamente económico. Y en estas, sobresale la contundencia de las respuestas tradicionales, especialmente cuando se refiere al hombre: "porque es el hombre", "es mi marido", "es la tradición", "así lo manda la Biblia", más aún cuando es el hombre quien responde, este suministró respuestas como las siguientes: " "porque sí" o "porque siempre es el hombre quien domina", y no faltó quien dijera "pero ¿qué pregunta?"

Otro conjunto de razones no económicas se refieren al funcionamiento del hogar: "él resuelve todo", "es quien responde y toma las decisiones". También razones de autoridad: "por respeto", "ella es quien vela por todos, aunque no trabaja". O por la edad: "es el mayor" (de los hijos de una madre sola o de un hogar formado solo por hermanos).

Entre las razones no económicas suele haber diferencia en dependencia del sexo de la jefatura. Cuando se refieren a ellos, se alude a la tradición, al género, a la religión y a la autoridad. Cuando se refieren a ellas, principalmente se alude al respeto y autoridad si los hijos u otros miembros son los informantes. Mientras que ellas mismas se asignan la jefatura por ausencia de la pareja: "porque mi marido se murió" o "se fue a USA" o "tengo ya 3 años de haberme separado de mi marido". Estas son razones para el caso de madres solas o sin presencia permanente del marido, pero como se puede ver

en el cuadro 1, no siempre las jefas de hogar son madres solas. En estos otros casos, suelen ser los hijos quienes la designan por autoridad, o porque son ellas quienes velan por la casa. Pero también hay casos en que los cónyuges hombres decidieron nombrarla a ella como jefa aduciendo que "ella vela por los hijos" o "es la que se mantiene en la casa".

Por otro lado, el conjunto de respuestas que alude a razones económicas se refiere generalmente a quien trabaja, quien proporciona los mayores ingresos, o a quien sostiene el hogar económicamente.

También, en varios casos, la propiedad de la vivienda suele ser una razón económica esgrimida, sea hogares formados por hombres mayores y sus hijos, o bien hogares nucleares. A propósito, por ejemplo, en varios casos de jefatura femenina donde se dieron razones económicas, correspondieron a situaciones en que la relación con la pareja no parecía haberse consolidado, sea por desobligaciones del marido o bien porque la unión era reciente. En estos pocos casos recogidos, el informante generalmente era un/a hijo/a que, al parecer, se resistía a reconocer una nueva autoridad.

En tal sentido, queremos llamar la atención al hecho de que las percepciones de los hijos y otros miembros de la familia suelen ser más equilibradas en términos de a quién asignan la jefatura y las razones por las que lo hacen. Sus respuestas son más diversas y menos tradicionales, basadas —en su orden— en la conducción del hogar en su conjunto, el respeto y la autoridad, y el sostenimiento económico de este.

En resumen, tanto en las jefaturas femeninas como masculinas, el porcentaje mayor de respuestas aludió a razones no económicas, pero es en el caso de las jefaturas femeninas que la razón no económica dobló a las económicas, especialmente porque ellas se designan a sí mismas como jefas por la ausencia del hombre. Las percepciones sobre la jefatura varían dependiendo del miembro informante, mientras que los jefes y las jefas suelen acudir a argumentos más tradicionales, sea de género, de tradición o dogmas, o bien objetivamente económicas, los hijos y otros miembros del hogar atribuyen la jefatura por razones más diversas.

## *Jefaturas femeninas y masculinas en Santa Martha*

Ahora bien, analizando las jefaturas de hogar en Santa Martha de acuerdo con el sexo (Cuadro 1), encontramos varias diferencias, 4 de ellas son estadísticamente significativas.

- Las jefas tienden a ser personas de más avanzada edad que los hombres jefes. Como se verá en el cuadro 2 siguiente, el promedio de edad de las mujeres jefas está entre los más altos; de ellas, las de mayor edad están jefando hogares extendidos. Sin embargo, la edad debemos vincularla a la categoría de estado civil para entender mejor estas diferencias.
- La condición del estado civil entre los jefes y las jefas resulta diferente con alta significación. Los hombres jefes están en un 93,4 % casados o unidos, y solo un 3% ejerce la jefatura sin mujer permanente en el hogar. Mientras que las mujeres jefas son en su mayor parte (64,5%) separadas, divorciadas o viudas. Y son más las viudas que las separadas o divorciadas.

Al respecto recordemos que ya se ha mencionado como algunos estudios centroamericanos han reportado que los hombres tienden a establecer más rápidamente nuevas uniones –y uniones simultáneas– que las mujeres. Ellas parecen permanecer por más número de años en estado de separación, viudez o soltería.

También existe gran diferencia entre hombres y mujeres respecto a declararse soltero/as. El término soltera puede oficialmente adjudicarse a una mujer que, aunque tenga hijos, no se ha matrimoniado, o bien no ha tenido una unión permanente con su pareja. Esta puede ser una explicación del mayor número de casos de jefatura femenina que están en la categoría de solteras, si consideramos la edad promedio de las jefas. Respecto de los hogares donde median las uniones de hecho o matrimoniales, como vemos, son los hombres quienes ejercen casi la totalidad de la jefatura, aunque existe un pequeño porcentaje donde son las mujeres que la ejercen a pesar de la presencia del hombre. Del total de las uniones, en el caso de Santa Martha, el 46% constituyen matrimonios legalmente establecidos, pero el 28%

Cuadro 2

## GUATEMALA: PERFIL DE LOS HOGARES

TIPO DE HOGAR (1)	% de Hogares	Sexo de jefe/a (2)	Número de miembros promedio	Edad prom. de jefe/a	Etnia de jefe/a (2)	Escolaridad prom.	Condición actividad de jefe/a (2)	Ingreso per cápita prom. Q (3)	Gasto per cápita prom. Q (4)
Unipersonal	1.3	100.0% muj	1	63	100.0 % no ind.	2	66.7% otro	865.00	470.00
Nuclear conyugal	7	100.0% hom	2	61	68.8 no ind.	6	62.5% ocup	748.83	666.78
Nuclear conyugal con hijos	48.3	91.0% hom	5	42	68.5 no ind.	6.2	84.7% ocup	460.00	340.35
Nuclear Uniparental con hijos	12.2	96.4% mujer	4	49	85.7 no ind.	5	75% ocup	391.42	419.13
Uniparental extendido	13.0	70.0% muj	5.4	54	80 no ind.	3.5	53.3% otro	305.68	288.68

Sigue...

...viene

TIPO DE HOGAR (1)	% de hogares	Sexo de jefe/a (2)	Número de miembros promedio	Edad prom. de jefe/a	Etnia de jefe/a (2)	Escolaridad prom.	Condición actividad de jefe/a (2)	Ingreso per cápita prom. Q (3)	Gasto per cápita prom. Q (4)
Biparental extendido	18.3	97.6 hom	7	48	76.2 no ind.	6	83.3% ocup	392.83	352.61
Total	100.0% n=230		5	47		5.5		449.00	375.00

- (1) Tipos de familias según relación de parentesco con el jefe (a) del hogar:  
Unipersonal: hogar en el que vive una única persona que se denomina jefe  
Nuclear conyugal: constituido por una pareja conyugal casada o unida  
Nuclear conyugal con hijos: formado por el jefe, su cónyuge e hijos solteros  
Nuclear uniparental con hijos: integrado por uno de los padres que se desempeña como jefe y sus hijo/as solteros  
Uniparental extendido: integrado por uno de los padres que se desempeña como jefe, con o sin hijos y otros parientes o no parientes.  
Biparental extendido: encabezado por una pareja casada o unida, con o sin hijos y otros parientes o no parientes.
- (2) Porcentaje de la categoría modal, esta es la que aparece con mayor peso.
- (3) Ingresos per cápita en quetzales de los hogares provenientes de todos sus miembros, tanto de tipo salarial, ganancias, ayudas especiales y remesas.
- (4) Los gastos incluyen: alimentación, electricidad, agua, pago de casa, educación y atención médica. En quetzales.

son uniones de hecho, lo cual parece corresponder a las altas tasas de uniones de hecho que a escala nacional se han reportado.<sup>6</sup>

- La tercera categoría donde el sexo de la jefatura muestra diferencias significativas es el nivel de escolaridad, donde, como era de suponer, son ellas las menos favorecidas con la educación y la calificación para el trabajo. Aunque debemos decir que el nivel escolar de todos/as lo/as jefe/as de hogar en Santa Martha según este muestreo, es bajo, corresponde a no tener completo ni el 6° grado de educación primaria.
- La condición de actividad, finalmente, muestra diferencias muy significativas también entre hombres y mujeres jefes. Los hombres, cuando son jefes, no participan absolutamente de los oficios domésticos y al menos 8 de cada 10 jefes tienen una ocupación. Mientras que las mujeres, al tiempo que ejercen la jefatura pueden estar empleadas o ser responsables de los oficios domésticos, o bien, en algunos casos, de ambas ocupaciones. Al respecto, llama la atención que un poco menos de la mitad de las jefas no se declaran empleadas fuera de su casa (43,5%). Si bien los jefes hombres no se responsabilizan por los oficios domésticos, algunas de las tareas son levemente compartidas como se verá más adelante.

En este perfil de las jefaturas, la condición étnica no es un atributo que marque diferencias significativas entre estas, quiere decir que el atributo es similar en los hogares, se trate de jefaturas femeninas o masculinas. Este dato fue recogido por autoidentificación; donde casi el 74% de los hogares se definió como "no indígena", pero como vemos existe entre los hombres jefes una tendencia mayor que en las mujeres jefes a ser o identificarse como indígenas. Gran parte de las mujeres jefas parece tener una condición diferente, no indígena. En términos de esta condición, Bastos (1997) había señalado esta diferencia respecto de las jefaturas femeninas: este fenómeno suele darse con mayor peso entre la población femenina no indígena.

---

6. Gomáriz (s. f.) dice que Guatemala se encuentra en una fase de transición demográfica donde se dan más uniones que en el resto de la región centroamericana.

Y finalmente, el hecho de proceder del área urbana o rural, del centro del país o del interior, no parece tener relación con el hecho de ser hombre o mujer jefe de hogar. Es decir, tanto las jefaturas femeninas como las masculinas poseen atributos más o menos similares entre sí, respecto de su lugar de nacimiento, y como vemos, la mayor parte de los jefes de hogar proceden de la misma área metropolitana o urbana central.

En resumen, el perfil sociodemográfico de las jefaturas de hogar según el sexo, muestra que las mujeres jefas son mayores que sus homólogos; tienden a ser "no indígenas", ejercen la jefatura en condición de solas, en su orden: viudas, separadas o divorciadas, y solteras; provienen de áreas urbanas sea del centro o del interior del país; tienen una muy baja escolaridad apenas el 4° grado de primaria en promedio, y solo la mitad de ellas está empleada fuera de su casa, la otra mitad es responsable única de los oficios domésticos. Los hombres jefes tienen una edad promedio de 46 años, casados o unidos, proceden del área urbana central y han alcanzado el 6° grado de primaria, y la gran mayoría posee un empleo.

### *Un breve perfil de los hogares y familias de Santa Martha*

Con los resultados presentados en el cuadro 2, queremos comenzar en esta sección a discutir lo ya adelantado en la primera de este documento, a la luz de los datos de este barrio urbano, fundamentalmente para mostrar las tensiones entre el modelo ideal de hogar o familia que predomina en la mente de muchas personas frente a una realidad que no solamente muestra una diversidad en la conformación de los hogares, sino también una serie de nuevos arreglos familiares. Siendo conscientes respecto de la dinámica que estos pueden presentar a lo largo del ciclo doméstico o ciclo reproductivo del hogar (Bastos: 1997; Fauné: 1995), mostraremos la situación actual en que se encuentran estos hogares urbanos, y consideramos importante dar seguimiento a este tipo de estudios de una manera también diacrónica.

Para clasificar los hogares, hemos tomado como base una tipología utilizada en la región, aunque la hemos modificado para presentar categorías más claramente diferenciadas entre sí, y de acuerdo con los cambios que estarían en mayor correspondencia a nuestros países. Esta tipología está elaborada con base en los nexos de parentesco y en la conformación del hogar: con presencia o no de hijos, con presencia o no de otros miembros, y diferenciando aquellos donde está uno o bien ambos jefes del hogar.

De acuerdo con esta clasificación de hogares, encontramos que predominan, (pero no constituyen ni la mitad del total), los hogares nucleares conyugales con hijos; es decir, el hogar modelo o ideal. Efectivamente, si comparamos este tipo con el resto, casi todos los atributos parecen estar en la mejor condición. El tamaño corresponde al número ideal de miembros (5) que incluso el Instituto Nacional de Estadística ha utilizado para calcular la canasta básica. Los jefes de hogar, casi en su totalidad son hombres, son los más jóvenes de este universo y también poseen el nivel más alto de escolaridad de todos los jefes (6,2 años). Es el grupo con mayor porcentaje de jefes empleados, pero el 47% de estos hogares dependen de 2 perceptores de ingresos (y en 11 casos son 3 ó 4 perceptores); es decir, que no dependen solamente del ingreso del jefe. A pesar de esas condiciones, los hogares nucleares no son los que tienen mejores ingresos per cápita. En comparación con los hogares conyugales, estos disminuyen el ingreso per cápita a causa de la presencia de hijos. Pero la diferencia con el resto tampoco es mayor. ¿Es que los otros hogares poseen arreglos internos más efectivos, a pesar del mayor tamaño del hogar y de no tener a ambos jefes, de tener los atributos en más desventaja?

La otra mitad de los hogares (52%) de Santa Martha, son en realidad, de otro tipo, no corresponden al modelo ideal. Destaca en primer lugar los hogares extendidos con presencia de ambos jefes<sup>7</sup> con más del 18%, que son los hogares de mayor tamaño. Estos pueden llegar a tener hasta quince miembros, aunque el promedio se sesgue a siete. Nuevamente se repite el fenómeno: donde está el hombre, generalmente a él se asigna la jefatura. Estos hogares, junto con los

---

7. Para decir, la pareja, hombre y mujer y comenzar a ver de otro modo esto de la jefatura.

uniparentales extendidos son los que cuentan con el mayor número de miembros generando ingresos, aunque el ingreso per cápita de los hogares uniparentales extendidos, lógicamente es el más bajo de todos los hogares.

Así tenemos que después de la importancia de los hogares biparentales extendidos, le siguen los extendidos, pero con jefe sin cónyuge (70% de estos jefeados por una mujer), rápidamente seguidos por los uniparentales, encabezados casi en su totalidad también por una mujer. Y finalmente los hogares conyugales sin hijos y, un bajísimo porcentaje de hogares unipersonales.

El cuadro 2 nos muestra que los hombres encabezan primordialmente los hogares donde está presente la pareja (conyugales, nucleares conyugales, y biparentales extendidos). Mientras que las mujeres encabezan hogares nucleares y extendidos pero uniparentales; los 3 hogares unipersonales también son mujeres ancianas. Sin embargo, un 30% de los hogares uniparentales también son encabezados por hombres, podemos asegurar que varios de ellos son los hijos mayores o los hermanos de las mujeres solas, pero no es el caso de todos estos hogares. Debe señalarse que en esta categoría, como en otras, también se encuentran matices que no se deben desdeñar cuando se piensa en políticas dirigidas a la familia.

Aparte de que los hogares unipersonales están constituidos por personas de avanzada edad, llama la atención que los hogares conyugales también sean personas mayores. Dada la tendencia de la población guatemalteca a emparejarse tempranamente, lo que nos indica la edad de estas personas es que (61 años promedio) sus hogares estarían más bien al final del ciclo doméstico, o lo que algunos autores llamarían la etapa de desintegración del núcleo. Se podría pensar en esta situación como la predominante en estos hogares conyugales, pues, como vemos, en los hogares con hijos los jefes tienen las edades más bajas.

Otro caso que llama la atención son los hogares uniparentales extendidos, donde el 70% son jefas mujeres con edad promedio de 54 años. Al respecto debe señalarse que en muchos de estos hogares convive la madre y la abuela; es decir, son hogares donde convive más de un núcleo familiar, usualmente el hogar formado por el o la

hija de la jefa o el jefe. Aquí es donde claramente se concretan y distinguen las categorías de hogar y familia.

En términos de la condición étnica, los hogares uniparentales tienen el menor porcentaje de indígenas como jefe/as. Cuando en los hogares conyugales (con o sin hijos) los indígenas están presentes como jefes en un 31 %, al ser un hogar uniparental (solo con hijos o extendido) este porcentaje se reduce hasta el 14 %. Evidencia nuevamente que entre la población indígena el fenómeno de las jefas solas es mucho menor que entre la población no indígena; lo cual significaría que las mujeres indígenas tienden a emparejarse más rápidamente que las no indígenas, o bien, que la población indígena tiende a absorber o albergar en el seno de otros hogares a las mujeres que se han quedado solas, al menos en este contexto urbano. Veamos también que los hogares unipersonales están formados sólo por mujeres mayores *no indígenas*.

Los hogares encabezados por la pareja (conyugales, nucleares y biparentales extendidos) observan el más alto nivel de escolaridad, que, como ya se dijo, llega solo al 6° grado de primaria. Pero puede significar que hombres y mujeres con mejor nivel escolar tienen probabilidades de mantener hogares mejor constituidos o relaciones de pareja más estables. Destaca el contraste con el bajo nivel escolar de los y las jefes que encabezan los hogares uniparentales extendidos.

La condición anterior también produce una situación más difícil en los hogares uniparentales extendidos en términos de su inserción laboral, estos hogares son los únicos en donde más de la mitad no tiene al jefe/a empleado generando ingresos. Recuérdese que el 70% de estos hogares está encabezado por una mujer de 54 años de edad promedio. En el otro extremo, los hogares nucleares con hijos y biparentales extendidos, con el mejor nivel escolar, también acusan los mejores grados de inserción laboral del/la jefe/a.

En cuanto a las 2 últimas columnas referidas al ingreso y gasto per cápita, dejando de lado la situación particular de los hogares unipersonales, queremos destacar como los ingresos y gastos per cápita más altos los tienen los hogares conyugales. Le siguen los hogares nucleares con hijos con un mejor equilibrio entre ingreso y gasto, no obstante, lo que estos consiguen como ingreso per cápita dista muy poco de lo obtenido por otros hogares como son los

nucleares uniparentales donde falta un cónyuge, o los biparentales extendidos donde el número de personas a sostener es mucho mayor.

Según estos datos, los hogares ideales (nucleares conyugales con hijos) obtienen casi los mismos resultados en términos de enfrentar la pobreza que aquellos donde falta uno de los jefes o la familia se extiende. (véase supra la similitud de perceptores de ingresos). No sabríamos explicar la diferencia entre ingreso y gasto per cápita en cuanto a los hogares nucleares uniparentales, a no ser por un subregistro de ingresos.

En resumen, no observamos un patrón claro en este perfil de hogares. Habría dos grupos de hogares que asemejan relativamente sus características. Por un lado, los hogares conyugales, nucleares y biparentales, pero donde la excepción en 3 atributos la constituyen los hogares conyugales: estos se diferencian con los otros 2 tipos en que sus jefes son más bien de edad avanzada, tienen un menor nivel de inserción laboral y no guardan igual equilibrio entre gasto e ingreso per cápita que los otros dos tipos.

El otro grupo lo formarían los hogares uniparentales: nucleares y extendidos. Pero estos últimos muestran un nivel escolar y de inserción laboral mucho más bajo que los primeros, por lo que el nivel de bienestar de los hogares entre ambas categorías dista significativamente.

En términos de inserción laboral e ingresos, el hogar en mejor posición es el nuclear conyugal, mientras que el que enfrenta de manera más difícil la situación sería el hogar uniparental extendido con el ingreso per cápita más bajo y el gasto per cápita más bajo que significa hasta donde cada miembro de estos hogares debe "apretarse el cinturón", disminuir grandemente la cantidad y calidad del consumo y ser una víctima del deterioro en la calidad de vida y la reproducción de la pobreza.

#### UNA NUEVA VISIÓN SOBRE LAS JEFATURAS DEL HOGAR LA IMPORTANCIA DE LAS PERCEPCIONES EN LA ASIGNACIÓN DE LA JEFATURA

Hasta ahora hemos visto los hogares desde la clasificación tradicional de jefaturas. Como se ha observado existen varias dife-

rencias entre los hogares dependiendo del sexo de la persona que ejerce la jefatura. Pero, ¿qué correspondencia tiene el criterio tradicional de sostenimiento por el que, desde afuera, se determina ese atributo, frente a la asignación que cada hogar hace de la jefatura? ¿Es que las propias percepciones de los miembros del hogar, al asignar este estatus a uno de sus miembros, podría mostrar otras diferencias interesantes entre los hogares?

El propósito central de este trabajo es indagar si, combinando el criterio de sostenimiento económico del hogar (objetivo) y el de autoasignación (subjetivo) sería posible encontrar otra forma de identificar las jefaturas del hogar, igualmente válida, que pueda mostrar de manera más clara el contenido de ese término y sus implicaciones en los hogares. Para el efecto, hemos clasificado las jefaturas en tres tipos de acuerdo con las respuestas a las siguientes preguntas:

- ¿Por qué esta persona es el/la jefe/a del hogar?
- ¿Es esta persona quien más aporta al sostenimiento económico del hogar?

Las respuestas a la primera pregunta, como ya lo señalamos arriba, se agruparon en razones económicas y no económicas.<sup>8</sup> Todos los casos en que las razones argüidas eran económicas se clasificaron en un solo grupo: las jefaturas económicas. En el caso de que la respuesta a la primera pregunta clasificaba dentro de las razones no económicas y tampoco el o la jefe se declaraba como quien más aportaba al sostenimiento del hogar, la clasificamos en el tercer grupo: jefaturas no económicas, mientras que si la razón era no económica, pero esta persona sí aportaba los mayores ingresos al hogar, fue clasificado como hogar con jefatura mixta.<sup>9</sup>

Podríamos decir que las jefaturas económicas equivaldrían a las jefaturas identificadas tradicionalmente por su rol económico. Las jefaturas no económicas se basarían en el criterio de autoridad moral

- 
8. Las razones económicas serían todas aquellas directamente relacionadas con el trabajo, el ingreso, el patrimonio o el aporte al hogar. Las no económicas tenían que ver con toma de decisiones, respeto, dogma, género, por ausencia de, etc.
  9. Para la clasificación de las jefaturas se respetaron íntegramente las respuestas.

pues ellos y ellas no sostienen el hogar, y finalmente las jefaturas mixtas se acercarán también a la tradicional con la diferencia de que, además, poseen un alto nivel de arraigo en el hogar o de aceptación cultural. Así, vemos que en Santa Martha hemos encontrado:

- El grupo más grande de hogares, aunque no llega a la mitad, asigna la jefatura por razones económicas (42%).
- Un tercio de hogares donde el/la jefe/a sostiene el hogar y además sus miembros encuentran legítima esa jefatura por otras razones (culturales, morales, etc.) que no son el gasto o el ingreso económico que da al hogar (33% de jefaturas mixtas).
- Y una cuarta parte de los hogares resultan tener jefe/as de quienes no depende todo el sostenimiento económico del hogar y al mismo tiempo, sus miembros atribuyen la jefatura también por razones no económicas. Estos podrían ser los hogares más novedosos en este contexto de cambios (25% de jefaturas no económicas).

### *Perfil sociodemográfico de las jefaturas desde otra perspectiva*

Antes de discutir el perfil que muestran los hogares clasificados por esta tipología de jefatura, como hemos visto anteriormente, son las mujeres cónyuges y las jefas quienes constituyeron el grupo más grande de informantes (49%), y ellas tienden a identificar respectivamente los dos primeros tipos cuando son cónyuges, mientras que la mayor parte de jefas entrevistadas se ubicaron en la categoría de "no económica". Los hombres jefes, sin embargo, que suman el 28,3% de informantes, distribuyeron sus percepciones en las tres categorías con un ligero acento en la identificación de las jefaturas "mixtas", aquellas que se autolegitiman, además de dar el aporte económico.

Es decir, los hombres jefes tienden a autolegitimarse (apoyados fuertemente por las mujeres cónyuges) de manera más clara que las mujeres jefas. Nuevamente las percepciones de los hijos aparecen

más equilibradas entre las 3 categorías, mientras que otros miembros del hogar (hermanos, suegros, padres, tíos) tienden a identificar las jefaturas más por razones económicas.

Observamos que hay un 19% de mujeres cónyuges que, aunque su pareja no aporta la mayor parte al sostenimiento del hogar, ellas lo identifican a él como el jefe de la casa.

Del perfil mostrado en el cuadro 3, el sexo y el estado civil son las únicas variables con diferencias significativas.

Relacionando el sexo con la jefatura, también encontramos que las del primero y segundo tipo registran prácticamente los mismos resultados. Los hombres predominan con gran diferencia respecto de las mujeres jefas. Ellas elevan su participación en las jefaturas de tipo no económico llegando a ser casi la mitad.

La edad de los/las jefes tiende a ser similar al promedio, no hay diferencias significativas, aunque los/las jefes no económicos tienden a ser ligeramente mayores que el resto. Esto se relaciona con la edad de las mujeres jefas que incrementan su presencia en esta categoría, y que, como vimos anteriormente, tienden a ser mayores que los hombres jefes.

El tamaño del hogar, la condición étnica y la procedencia constituyen un dato relativamente indiferente entre las 3 categorías de jefatura. Las pequeñas diferencias se refieren a que las jefaturas no económicas tienden a encabezar hogares más grandes que el promedio, la jefatura mixta es levemente más urbana que las otras, y se muestra un ligero dominio de jefaturas económicas entre los jefes indígenas. Sin embargo, ninguna de estas diferencias es significativa en términos probabilísticos.

Respecto del estado civil, esta vez se agrupó el resto de atributos (solteros, separados, viudos, divorciados) contra el de estar casados o unidos, donde las diferencias son significativas, especialmente porque el escenario que muestran las jefaturas no económicas, contrasta con el resto. Estar casado/unido sería una condición dominante en las jefaturas mixtas y económicas, mientras que esa condición solo está presente en un poco más de la mitad de los hogares con jefatura no económica. Sin embargo, deben destacarse algunos matices. Las jefaturas económicas registran el mayor porcentaje de uniones de hecho de las 3 categorías (34%), las mixtas lo hacen

Cuadro 3

**GUATEMALA: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN  
CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS**

VARIABLES	TIPOS DE JEFATURA				P < (1)
	ECONÓMICA (n=97)	MIXTA (n=75)	NO ECONÓMICA (n=58)	TOTAL (N=230)	
<b>INFORMANTE</b>					
Jefe hombre	26,8	32,0	25,9	28,3	
Jefe mujer	10,3	13,3	36,2	17,8	
Cónyuge mujer	37,1	32,0	19,0	30,8	
Hijo/a	18,6	17,3	15,5	17,4	
Otros	7,2	5,3	3,4	5,7	
<b>SEXO (%)</b>					.000
Hombres	79,4	80	53,4	73,0	
Mujeres	20,6	20	46,5	27,0	
<b>EDAD (Promedio en años)</b>	46,4	45,8	49,4	47	.372
<b>PROMEDIO NUM. MIEMBROS DEL HOGAR</b>	4,9	4,7	5,1	5	.641
<b>ETNIA DE JEFE/A (%)</b>					.443
Indígena	29,8	25,3	20,7	26,1	
No Indígena	70,1	74,6	79,3	73,9	
<b>ESTADO CIVIL (%)</b>					.005
Casado/as o unida/os	78,4	81,3	58,6	74,3	
Otro (separados, divorciados, viudos)	21,6	18,7	41,4	25,7	
<b>LUGAR DE NACIMIENTO (%)</b>					.718
Urbano	69,1	74,6	70,6	71,3	
Rural y Extranjero	30,9	25,3	29,3	28,7	
<b>ESCOLARIDAD (Promedio en años)</b>	5,5	6,2	4,8	5,6	.143

Fuente: Investigación realizada.

- (1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales.  
Prueba T para variables de intervalo.

respecto al matrimonio legal (56%) y las no económicas predominan en la categoría de viudas, divorciadas/separadas y solteras. En esta última categoría, de cada cinco jefa/es hay una viuda.

Un dato final para este perfil sociodemográfico es el nivel de escolaridad que entre jefes hombres y mujeres resultó ser muy distinto entre sí, pero cuando se trata de clasificar las jefaturas de otra forma, las diferencias, aunque existen, no son significativas. El mejor promedio de escolaridad lo tienen las jefaturas mixtas y el peor las jefaturas no económicas.

En resumen tenemos prácticamente tres situaciones distintas. Por un lado, los atributos de las jefaturas mixtas se asemejan más a las jefaturas del tipo masculino y del hogar ideal que vimos anteriormente: hombres más jóvenes, tamaño más pequeño del hogar, casados (pero solo el 56%), de más frecuente procedencia urbana y más alto nivel escolar.

Por su parte, las jefaturas no económicas muestran un panorama totalmente distinto: se equilibran hombres y mujeres como jefes, encabezan los hogares más grandes, hay mucho menos presencia de indígenas, un poco menos de la mitad son jefe/as solos, separados o viudos, de edad mayor que el resto de categorías y poseen el nivel escolar más bajo.

La tercera situación es más compleja, el de las jefaturas económicas, pues poseen atributos similares a las otras dos categorías y al mismo tiempo diferencias. Por un lado, al igual que en las mixtas, dominan hombres también jóvenes encabezando hogares con tamaño del hogar igual al promedio. Por otro lado, al igual que las no económicas, incrementan su procedencia no urbana. Pero en términos de 2 variables (estado civil y etnia) no se parecen a ninguna de las anteriores y presentan otros matices. Disminuye en 12% los matrimonios legales, aumentando las uniones de hecho y las separaciones, pero sin llegar a la situación de las no económicas. Al mismo tiempo, es la categoría donde casi un 30% son jefes indígenas.

En el siguiente apartado, discutiremos ahora sobre otros aspectos igualmente importantes de los hogares y jefes: la inserción laboral y los ingresos; las redes y relaciones sociales; y el funcionamiento interno del hogar y la división del trabajo doméstico.

## Inserción laboral e ingresos

Respecto a las variables abordadas en el Cuadro 4 resultan mostrar diferencias significativas para las diferentes categorías de jefatura. Las diferencias más importantes, pero no significativas, se refieren al ingreso familiar y la antigüedad laboral del /la jefe/a.

Cuadro 4

### GUATEMALA: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN INGRESOS E INSERCIÓNES LABORALES

VARIABLES	TIPOS DE JEFATURA				P < (1)
	ECONOMICA (n=97)	MIXTA (n=75)	NO ECONOMICA (n=58)	TOTAL (N=230)	
INGRESO MENSUAL TOTAL DEL HOGAR (Promedios en quetzales)	1,659.00	2,121.00	2,250.00	1,961.39	.064
GASTO MENSUAL PROMEDIO DEL HOGAR (Promedios en quetzales)	1,422.00	1,461.00	1,767.00	1,528.00	.258
RELACIÓN DE DEPEND. LABORAL (% promedio) (2)	.397	.429	.469	.426	.166
PROPORCIÓN DEL APORTE DEL JEFE AL GASTO TOTAL MENSUAL	47%	54%	39%	47%	.688
OCUPACIÓN DE JEFE/A (%)					.328
Cuenta propia	41,3	38,5	40,6	40,1	
Empl. Sector público	8,8	4,6	15,6	8,5	
Empl. Empresa privada	47,5	47,7	40,6	46,3	
SECTOR ECONÓMICO (%)					.528
Industria	37,5	39,7	28,1	36,6	
Comercio y Servicios	62,5	60,3	71,9	63,4	
PROMEDIO DE HORAS TRABAJADAS LA SEMANA PASADA	49,0	50,0	52,0	50,0	.733
ANTIGÜEDAD EN EL ACTUAL TRABAJO (Promedio en años)	6,7	10,2	10,1	8,6	.075
TIENE SEGURO SOCIAL (%)	33,7	38,7	27,6	33,8	.407

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales. Prueba T para variables de intervalo.

(2) La relación de dependencia laboral surge de la división del número de miembros activos del hogar entre el número total de miembros del hogar.

Fuente: Investigación realizada.

Si nos referimos a las primeras cuatro variables, las que aluden a la consecución y distribución de ingresos dentro del hogar, tenemos que son las jefaturas no económicas las que registran el más alto ingreso familiar, 15% más alto que el promedio de los ingresos del total de hogares, seguido de cerca por las jefaturas mixtas. Recordemos que los hogares con jefatura no económica también son los más grandes en número de miembros, así también estos hogares tienen en promedio 2 perceptores económicos (personas que reciben ingresos), mientras que los otros dos tipos de jefatura tienen en promedio 1,6 perceptores. Conviene, entonces, indagar sobre los ingresos per cápita, los cuales resultan ser más interesantes para el tema que orienta este estudio: los arreglos familiares frente a la pobreza.

Cuadro 5

**GUATEMALA: INGRESOS FAMILIARES,  
INGRESOS PER CÁPITA Y PROMEDIO DE INGRESOS  
POR PERCEPTOR, SEGÚN TIPO DE JEFATURA**

Tipos de jefaturas	Ingreso mensual total hogar	Ingreso per cápita del hogar	Prom. de # perceptores	Ing. Prom. por perceptor
No Económica	Q2,250.00	Q 519.00	2.0	Q1,228.00
Mixta	Q2,121.00	Q522.00	1.6	Q1,471.00
Económica	Q1,659.00	Q350.00	1.6	Q1,218.00
P <	.064	.010	.044	.255

Fuente: Investigación realizada  
P <: Prueba T.

Los ingresos per cápita sí dan como resultado diferencias significativas entre los tres tipos de jefatura, y son los hogares con jefatura mixta y no económica quienes se sitúan en mejor posición. O sea que las jefaturas económicas, paradójicamente, registran los ingresos familiares y per cápita más bajos de todos los hogares: 26% menos que los ingresos familiares de las jefaturas no económicas y 33% menos que los ingresos per cápita de las jefaturas mixtas.

El número de perceptores económicos es un dato que también resulta significativo entre las jefaturas, ya que las jefaturas no económicas tienen más que el resto. Y aunque los ingresos de estas personas son similares a los de la jefatura económica, el resultado final en la distribución per cápita resulta ser mucho mejor en los hogares con jefatura no económica.

Las personas empleadas, provenientes de los hogares con jefatura mixta parecen estar mejor colocados en el mercado, puesto que sus ingresos promedio son superiores que los que perciben los del resto, aunque esas diferencias no son significativas.

La relación de dependencia laboral, un dato relativamente indiferente para la tipología de jefaturas, tiende a ser más alta en las no económicas como era de esperar ya que, si bien aumenta el número de perceptores económicos, también aumenta el tamaño del hogar.

En cuanto al peso del aporte del jefe en la constitución del gasto familiar, los resultados muestran, al contrario, la importancia de los aportes económicos de otros miembros del hogar, pues solamente en el caso de las jefaturas mixtas el peso del aporte del jefe/a constituye un poco más de la mitad del gasto familiar.

En síntesis, los hogares con jefatura no económica estarían en mejor situación económica que el resto, a pesar de ser los hogares con las características de los jefes en mayor desventaja y de que estos no son quienes más sostienen el hogar. Recordemos que más del 46% de estos hogares están encabezados por una mujer, mientras que en los mixtos y económicos la participación de mujeres jefas es del 20-21 por ciento.

El segundo segmento de variables referidas a características de la ocupación del/a jefe/a, solo la antigüedad laboral parece tener alguna importancia, aunque sigue siendo no significativa. La diferencia más importante está en que las jefaturas mixtas registran la más baja antigüedad laboral en el puesto actual, más abajo incluso que el promedio general. Y como se observa en el cuadro 4, los beneficios del seguro social sólo son propios de alrededor de un tercio de los jefes ocupados. Sin excepción, todas las categorías de jefatura se encuentran con un alto promedio de horas laboradas, equivalente a más de 8.5 horas por cada uno de 6 días a la semana. El cuadro de inserción laboral precaria se resumiría así: la gran mayoría de las

jefaturas de hogar en Santa Martha no logran completar \$340.00 mensuales como ingreso familiar total, mientras que se emplean por 50 horas semanales, preferentemente en el sector de comercio y servicios sea por cuenta propia o como asalariado, y solo un tercio de ellos gozaría de una mínima seguridad social, a pesar de laborar en promedio por más de 8 años en el puesto actual.

### *Jefatura, relaciones sociales y redes*

Como sabemos, la reproducción de la vida en el hogar no se limita ni depende solo de la consecución de medios monetarios; de forma particular los hogares pobres han desplegado inteligentes maneras de relacionar a sus miembros con otras personas, otros hogares, y otros "puntos estratégicos" que constituyen recursos sociales útiles a los fines de reproducción del hogar.

Las relaciones sociales externas del hogar menciona Núñez (1996), tienden a adquirir forma de redes, las cuales son una muestra de la "vitalidad de la respuesta de la población frente a la ausencia de alternativas, sean estas procedentes de la economía formal o de la sociedad en su conjunto". En el contenido del concepto de redes, se cita a De Lomnitz (1987: *Cómo sobreviven los marginados*) quien destaca tres elementos: redes significa puntos correlacionados, intercambio recíproco, y regularidad-fluidez de eventos de intercambio.

En este trabajo aludimos a relaciones y redes en el entorno de la unidad doméstica. Redes, en el sentido de relaciones externas que establecen determinados miembros del hogar como estrategias de reproducción familiar, y que constituyen amortiguadores ante la precariedad, prácticas sociales para enfrentar emergencias, riesgos e inseguridad, y formas de aligerar el peso de las actividades domésticas.<sup>10</sup>

Nos limitaremos a identificar elementos dentro de los hogares –y ver su significado entre las jefaturas– que den pistas respecto de la

---

10. Consulta Centroamericana preparatoria a la Conferencia Mundial... (1994).

existencia o no de constitución de redes y con ello, el grado de conexión externa de los hogares en estudio.

El cuadro 6 trata sobre dos tipos de conexiones externas: las que se refieren a algunos espacios comunitarios y sociales, y las conexiones individuales del hogar con otros similares, en el sentido de redes de intercambio y ayuda mutua. Queremos comentar en primera instancia estas últimas, para después referirnos a los espacios comunitarios.

Cuadro 6

**GUATEMALA: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN REDES DE RELACIONES SOCIALES**

VARIABLES	TIPOS DE JEFATURA				P < (1)
	ECONÓMICA (n=97)	MIXTA (n=75)	NO ECONÓMICA (n=58)	TOTAL (N=230)	
PARTICIPACIÓN DE LA JEFATURA EN ACTIVIDADES COMUNITARIAS (%)	1,0	1,3	1,7	1,3	.934
PARTICIPACIÓN DE LA JEFATURA EN ORGANIZACIONES COMUNITARIAS (%)	6,2	12,0	6,9	8,3	.354
PARTICIPACIÓN DE LA JEFATURA EN ORGANIZACIONES LABORALES O GREMIALES (%)	1,0	5,4		2,2	.064
FORMAS DE AYUDA BRINDADAS POR EL HOGAR (%)					
Alimentos	22,7	32,0	34,5	28,7	.216
Cuido de niños	8,2	12,0	6,9	9,1	.553
Préstamos de dinero	38,1	40,0	32,8	37,4	.679
FORMAS DE AYUDA OBTENIDAS DE OTROS HOGARES (%)					
Alimentos	10,3	8,0	8,6	9,1	.862
Cuido de niños	18,6	4,0	12,1	12,2	.007
Préstamos de dinero	37,1	32,0	29,3	33,5	.576

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales.

Fuente: Investigación realizada.

Para tal efecto, indagamos acerca de las ayudas desde la perspectiva de "dar" y de "recibir" de otros hogares. La primera cuestión que destaca es la tendencia a una mayor declaración de ayudas brindadas antes que recibidas por parte de todos los hogares. Bien se quiere destacar la capacidad de solidaridad del hogar encuestado, o bien se trata de restar imagen a la precariedad sufrida. En las formas de ayuda brindadas por los hogares, existen varias diferencias, aunque no significativas entre los tipos de jefatura.

- La ayuda en dinero es prácticamente la forma de ayuda más frecuente entre los hogares. Pero no existen diferencias significativas en el comportamiento de los diferentes hogares respecto de brindar o recibir esta ayuda. Señalemos un matiz: varios hogares dijeron donar con regularidad fondos para otros hogares pobres, incluso de la misma colonia, pero a través de terceros, siendo estos, en su mayor parte, iglesias y programas de beneficencia local.
- Las jefaturas no económicas tienden a brindar más ayuda en alimentos, pero mucho menos en el cuidado de niños. Más bien, dentro de esta categoría, los hogares que piden ayuda para este aspecto son el doble de los que la dan. También, a pesar de que sus ingresos familiares totales son los más altos que todos, serían quienes prestan dinero con menos frecuencia.
- Las jefaturas mixtas, en cambio, brindan más ayuda en dinero que cualquier otro hogar, así como también ayudan más que otros al cuidado de niños ajenos. También proporcionan ayuda en alimentos, aunque un poco menos que las jefaturas no económicas. Recordemos que las jefaturas mixtas –junto con las no económicas– son las de mejor ingreso per cápita.
- Las jefaturas económicas, por su parte, prefieren dar ayuda en forma de dinero, pues, como veremos, son los hogares más necesitados de ayuda de otros.

Ahora bien, en términos de las ayudas obtenidas por el hogar, tenemos diferencias altamente significativas en lo que se refiere al cuidado de los niños. Esas diferencias están básicamente entre las

jefaturas económicas y las mixtas, pues las primeras tienden a pedir mucho más ayuda para el cuidado de sus hijos que cualquier otra categoría de hogar, mientras que las mixtas casi no lo hacen (más bien son las que más ayudan a cuidar a los hijos de otros). Las jefaturas no económicas tienden a necesitar más bien ayuda para el cuidado de niños.

Los hogares con jefatura mixta serían quienes menos ayuda piden a otros; los de jefatura económica están en la situación contraria. Ellos piden más ayuda de distinto tipo que el promedio total de hogares, lo cual corresponde con su situación económica que es la más precaria.

Podemos observar que existe correspondencia entre dar y recibir. Por un lado dan de un tipo de ayuda pero reciben de otra, y en ese sentido este balance da sentido y utilidad a esta red de intercambios y ayudas. Por otro lado, no importando el grado de precariedad, los hogares están dispuestos a activar sus posibilidades de dar, allí donde están "menos desfavorecidos" y, en ese sentido, la red o las relaciones individuales de los hogares tiene un significado de reciprocidad.

En esta red de reciprocidad también parece existir una especie de división del trabajo. El cuidado de niños se encarga preferentemente a familiares y vecinos; así como también solicitudes de dinero. Mientras que los alimentos, de preferencia se piden a otros hogares que no son familiares o vecinos, o bien a instituciones que operan programas de alimentos. Los contactos principales en estas redes son los/las jefe/as del hogar especialmente en las jefaturas mixtas y no económicas, en las jefaturas económicas, los contactos se distribuyen entre varios miembros del hogar. Probablemente, la mayor participación de otros miembros les permite a estos hogares multiplicar y diversificar las posibilidades de obtener ayudas. Por otro lado, cuando se trata de pedir alimentos y cuidado de niños, operan fundamentalmente los/as jefe/as, mientras que el dinero prestado puede llegar al hogar por medio de cualquier otro miembro del hogar. Aunque la ayuda en dinero es la dominante, se pide y se da de manera más espaciada, al contrario del cuidado de niños, que es la ayuda que circula con la mayor regularidad.

Respecto del otro grupo de variables referidas a la participación social, podemos observar cómo las personas que ejercen la jefatura, de cualquier tipo, prácticamente no participan en actividades comu-

nitarias o dicen no participar; tampoco en organizaciones gremiales de tipo laboral. Como miembros de organizaciones de tipo comunitario los/las jefes dicen participar un poco más, especialmente quienes encabezan los hogares con jefatura mixta. Estas organizaciones comunitarias fueron entendidas más bien como las que tienen lugar en la colonia, y entre ellas figura en primer lugar las de tipo religioso, seguida por las asociaciones escolares de padres de familia, las deportivas y, por último, las asociaciones con objetivos de desarrollo en la colonia. De todos modos, no son más de 20 los/las jefe/as de hogar que declararon ser miembros de estos espacios.

Este incipiente nivel de participación mostraría un escenario de inmovilidad o pasividad frente a intereses más amplios del conjunto social en el que se insertan y de la propia vida comunitaria. Queda claro que, al menos con base en estos datos, las relaciones externas de los hogares siguen más bien una lógica de sobrevivencia individual de los hogares que como parte de un colectivo social.

Esta situación se asocia a la preocupación de Núñez (1996), quien sugiere trascender la mera comprensión local de las redes y preguntarse hasta dónde estas contribuyen en la formación de nuevas relaciones sociales o de nuevos ejes de estructuración urbana. El estudio de las redes tiene importancia especialmente en sociedades que, asegura Núñez, como la nuestra, están en transición, y que se las debe analizar en el contexto de la globalización y sus implicaciones para esta sociedad.

### *Funcionamiento interno del hogar y división del trabajo doméstico*

Después de haber discutido sobre las características de las jefaturas de hogar desde su perfil sociodemográfico, su inserción y relaciones externas, es importante analizar sus implicaciones sobre el funcionamiento interno del hogar.

De acuerdo con lo que hemos discutido hasta el momento, parece que la jefatura del hogar deberíamos definirla más como una *situación* (Bastos: 1997) no solo por las razones de temporalidad, de desarrollo y ritmo del ciclo reproductivo del hogar y de los cambios demográ-

ficos, sino también –y este es nuestro planteamiento central– por las percepciones que están detrás de la asignación de la jefatura en determinada persona miembro del hogar.

Dichas percepciones tienen implicaciones sobre la forma y los resultados del ejercicio concreto de la jefatura del hogar. Ya que hemos elaborado una tipología de jefaturas, considerando las percepciones de los entrevistados, queremos saber si dentro de estas tres categorías de jefatura existen maneras distintas de conducir y hacer funcionar el hogar. Para el efecto tenemos algunos datos acerca de tres aspectos: el sostenimiento económico, la toma de decisiones y la relación con los hijos e hijas pequeñas.

Respecto del sostenimiento, las cifras del Cuadro 7 confirman los hallazgos anteriores en relación con el aporte económico del jefe/a (ref: Cuadro 4). Los hogares con jefatura mixta son los más dependientes de la contribución del jefe en todos los gastos aquí considerados. Otros miembros del hogar contribuyen mucho menos que como lo hacen sus homólogos en otros hogares. Solo en el 10% de los hogares con jefaturas mixtas se comparten gastos de alimentación; es decir, allí además del jefe, otro miembro del hogar aporta para los gastos. El gasto de electricidad es el que más se comparte y es asumido por otros miembros. Los hogares con jefatura económica guardan un mismo patrón de distribución en todos los gastos, aunque, en este caso, se eleva el número de hogares donde todos los gastos se comparten o son asumidos por una persona distinta al jefe/a (28-29%).

Mientras los hogares con jefatura no económica es donde el jefe siempre será la persona que menos aporta al sostenimiento, mucho menos en la alimentación que es el gasto más fuerte. Es decir, es la situación opuesta totalmente a la de las jefaturas mixtas, ya que en el 45% de los hogares con jefaturas no económicas, el sostenimiento del hogar es asumido totalmente por otra persona distinta al jefe/a.<sup>11</sup>

---

11. No obstante, debemos indicar que, dentro de los hogares con jefatura no económica, habría un 7% en que los jefes aportan la mayor parte del gasto familiar (alimentación) lo que no coincide con las respuestas inicialmente dadas por los entrevistados respecto de que esta persona no es la que más sostiene el hogar.

Cuadro 7

**GUATEMALA: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN ALGUNAS  
VARIABLES DE FUNCIONAMIENTO DEL HOGAR**

VARIABLES	TIPOS DE JEFATURA				P < (1)
	ECONÓ- MICA (n=97)	MIXTA (n=75)	NO ECO- NOMICA (n=58)	TOTAL (N=230)	
<b>MIEMBRO QUE CONTRIBUYE MÁS EN:</b>					
<b>ALIMENTACIÓN (%)</b>					
Jefatura:	70,3	89,3	6,9	60,7	.000
Compartida:	15,6	8,0	46,6	21,0	
Otra:	13,5	2,7	46,6	18,3	
<b>ELECTRICIDAD:</b>					
Jefatura:	71,9	78,7	12,1	59,0	.000
Compartida:	12,5	12,5	43,1	20,0	
Otra:	15,6	15,6	44,8	21,0	
<b>AGUA (%)</b>					
Jefatura:	70,8	82,7	12,1	59,8	.000
Compartida:	15,6	8,0	43,1	20,1	
Otra:	13,5	9,3	44,8	20,1	
<b>MIEMBRO QUE DECIDIÓ LUGAR DE RESIDENCIA (%)</b>					
Jefatura:	57,7	45,3	36,8	48,5	.089
Compartida:	20,6	24,0	22,8	22,3	
Otra:	21,6	30,7	40,4	29,3	
<b>SE DAN PREMIOS A LOS NIÑOS (%)</b>					
Jefatura:	38,1	26,7	22,4	30,4	.300
<b>QUIÉN DA LOS PREMIOS:</b>					
Jefe/a	56,8	45,0	46,2	51,4	.638
Otro/a	43,2	55,0	53,8	48,8	
<b>SE DAN CASTIGOS A LOS NIÑOS (%)</b>					
Jefatura:	30,9	18,7	13,8	22,6	.121
<b>QUIÉN DA LOS CASTIGOS</b>					
Jefe/a	60,0	64,3	25,0	55,8	.157
Otro/a	40,0	35,7	75,0	44,2	

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales.

Fuente: Investigación realizada.

Quién elige el lugar de residencia puede ser una decisión que indica el peso de la jefatura y/o de otros miembros del hogar. Partimos de que solo un factor económico como la adopción de un empleo o una forma de ganarse la vida, puede dar lugar a una "cierta elección" del lugar de residencia. Pues si la decisión es motivada por otras circunstancias, como la emigración por razones políticas, no sería una decisión asociado a ningún tipo de jefatura.<sup>12</sup> En cualquier caso, se esperaría que la decisión esté en manos del o la jefe/a. Sin embargo, vemos que en una cuarta parte de los casos, esta decisión es compartida – sea con el/ la cónyuge, con los padres o los suegros u otro familiar. Igual peso tienen también las decisiones que fueron tomadas al margen del/la jefe/a. Especialmente en los hogares con jefatura no económica, donde el actual jefe/a poco o nada tuvo que ver en esa decisión en el 63% de estos hogares.

Estos resultados indican que el lugar de residencia actual solo ha sido forjado por alrededor de la mitad de los hogares con jefatura económica y mixta, mientras que los no económicos en realidad habitan en el mismo lugar de sus padres o suegros, o al menos, el elegido por estos.

Siguiendo el cuadro 7, el aspecto de relación con los hijos pequeños no es relevante para mostrar diferencias significativas entre las categorías de jefatura en cuestión. En los hogares de Santa Martha, se tiende a dar más premios que castigos, independientemente del tipo de jefatura. Los premios suelen ser, en su mayoría, incentivos materiales (regalos, entretenimientos, paseos) más que morales (felicitaciones), y los castigos frecuentemente son llamadas de atención, regaños y prohibición de entretenimientos.

Entre las categorías de jefatura tampoco existen diferencias significativas respecto de quién asume estas funciones. Sin embargo, hay una leve modificación dependiendo de si se trata de premios o castigos. Dar premios puede ser una "función" asumida por el/la jefe/a o cualquier otro miembro, mientras que dar castigos parece ser una prerrogativa más clara de los jefes, especialmente en las jefaturas

---

12. Las diferencias entre los hogares respecto de la decisión de vivir en Santa Martha, no son significativas.

mixtas que, como se recordará, sostienen el hogar y son percibidas – y legitimadas– por razones subjetivas.

Una situación distinta tienen las jefas/es no económicos donde a la hora de aplicar castigos a los niños, sucede lo contrario: su "autoridad" queda más relegada que cuando se dan premios. En partes de estos hogares son más bien otros miembros del hogar o terceras personas fuera del hogar, quienes asumen la acción de reprender o castigar a los niños.

Para resumir esta parte, el sostenimiento del hogar es, como se esperaba, significativamente diferente entre las categorías de jefatura, especialmente por el contraste entre las jefaturas no económicas y las mixtas. En estas últimas, el peso del jefe frente al de otros miembros es muy distante en términos de aporte al hogar. Las jefaturas no económicas aportan más bien en los gastos menores. En cuanto a la toma de decisiones, las distintas jefaturas observan una situación parecida, el lugar de residencia suele ser una decisión más bien compartida o en manos de otros familiares, especialmente cierto para las jefaturas no económicas donde solamente en el 37% de estos hogares, el o la jefe/a tomaron esta decisión. Contrariamente al estatus económico del jefe en las mixtas, este no decidió más que en el 45% de los casos. Dar premios es una acción más bien compartida entre el jefe y los distintos miembros del hogar, mientras que los castigos son una prerrogativa más claramente asignada que parece estar asociada a la (s) personas que más aportan económicamente al hogar.

Otro aspecto importante de analizar dentro de los hogares es la forma en que se distribuyen o comparten las responsabilidades domésticas. El Cuadro 8 presenta los resultados referidos a los miembros del hogar que asumen estas responsabilidades.<sup>13</sup>

Esta sería la primera vez que todo un conjunto de variables referidas a un tema específico, resulta con diferencias significativas contundentes. Esas diferencias significan distintas maneras en que los hogares de las 3 categorías de jefatura organizan las tareas domésticas.

---

13. Cuando la respuesta es "compartida" significa que esa tarea es asumida por más de una persona, sea el jefe/a o cualquier miembro. Mientras que "otra" se refiere a cualquier miembro que no es el jefe ni el cónyuge.

Cuadro 8

**GUATEMALA: TIPOS DE JEFATURA SEGÚN  
ALGUNAS ÁREAS DE DIVISIÓN DEL  
TRABAJO DOMÉSTICO**

VARIABLES	TIPOS DE JEFATURA				P < (1)
	ECONOMICA (n=97)	MIXTA (n=75)	NO ECONOMICA (n=58)	TOTAL (N=230)	
<b>MIEMBRO DEL HOGAR QUE COCINA (%)</b>					.000
Jefe/a	14,4	12,0	34,5	18,7	
Cónyuge	56,7	64,0	25,9	51,3	
Compartida	16,5	16,0	29,3	19,6	
Otra	12,4	8,0	10,3	10,4	
<b>MIEMBRO DEL HOGAR QUE LAVAVA (%)</b>					.010
Jefe/a	11,3	13,3	22,4	14,8	
Cónyuge	51,5	58,7	27,6	47,8	
Compartida	22,7	13,3	34,5	22,6	
Otra	14,4	14,7	15,5	14,8	
<b>MIEMBRO DEL HOGAR QUE LIMPIA (%)</b>					.001
Jefe/a	11,3	6,7	19,0	11,7	
Cónyuge	44,3	49,3	17,2	39,1	
Compartida	21,6	26,7	44,8	29,1	
Otra	22,7	17,3	19,0	20,0	
<b>MIEMBRO DEL HOGAR QUE HACE COMPRAS (%)</b>					.001
Jefe/a	17,5	13,3	31,0	19,6	
Cónyuge	56,7	49,3	22,4	45,7	
Compartida	22,7	26,7	37,9	27,8	
Otra	3,1	10,7	8,6	7,0	
<b>MIEMBRO DEL HOGAR QUE CUIDA A LOS NIÑOS (%)</b>					.000
Jefe/a	2,1	6,7	15,5	7,0	
Cónyuge	39,2	41,3	10,3	32,6	
Compartida	15,5	9,3	20,7	14,8	
Otra	43,3	42,7	53,4	45,7	

(1) Pruebas de hipótesis: Chi cuadrado para variables nominales y ordinales.

Fuente: Investigación realizada

La división de este trabajo muestra roles asignados que dependen del género y de la posición de los miembros respecto a la jefatura.

Como era de suponer, dado el contexto de una asignación de roles basada en el género, las tareas de cocinar, lavar, limpiar y abastecer el hogar, son asumidas por la mujer cónyuge, especialmente en el caso de las jefaturas económicas y mixtas donde predominan los jefes hombres. Hay un rango del 44 al 64% de estos hogares donde las mujeres cónyuges asumen todas estas tareas, independientemente de que algunas de ellas también tengan una ocupación económica. Las justificaciones de esta asignación de tareas van desde razones funcionales como "ella es la que se mantiene en la casa" o es un acuerdo familiar, hasta razones de género: "porque es la mujer y le toca".

Una proporción que va del 7 al 17% de hogares donde el jefe asume estas tareas, se trata de mujeres jefas; es decir que ellas, además de sostener económicamente el hogar, también asumen casi todas las tareas domésticas. En la mitad de los casos, a estas jefas les ayuda a cocinar la nuera, la suegra o la mamá.<sup>14</sup>

Lavar la ropa de la familia, una de las tareas más duras del hogar y que absorben más tiempo, precisamente es el aspecto donde más se invocan razones de obligatoriedad por la condición de género. Si hay la suerte de que se tengan hijas, ellas alivianan esta tarea a la madre; de lo contrario, el abastecimiento del agua y la misma preocupación de mantener ropa limpia para la familia es responsabilidad de la mujer adulta en su condición de jefa o cónyuge. Las hijas ayudan a lavar y limpiar pues ellas "tienen que aprender el oficio", pero también en una buena parte de hogares, los hijos ayudan a limpiar la casa por un acuerdo familiar o porque se mantienen en casa y "entre todos nos ayudamos".

En el abastecimiento del hogar participan un poco más los hombres jefes. Preguntando por qué, ellos responden que "solo ella sabe qué comprar y dónde", y él la acompaña a hacer las compras "porque tengo que controlar el gasto". Efectivamente en un tercio de los casos, las razones se refieren a este "acuerdo familiar".

---

14. El cuadro 3 muestra que en las jefaturas mixtas y económicas, hay un 20-21% de mujeres jefas.

Encontramos finalmente que la tarea de cuidar a los niños, en todas las categorías de jefatura, se encarga más bien a otras personas, que pueden ser los hijos/as mayores, pero, sobre todo, los vecinos, la empleada doméstica si la hay, o la guardería. Los hogares con jefatura económica y mixta igualan esa participación a la de las cónyuges, mientras que las no económicas la organizan entre varios miembros del hogar y, sobre todo, a terceras personas.

En cuanto al comportamiento de los hogares con jefatura no económica, recordemos que cuentan con un 46% de mujeres jefas. Como vemos, sólo cuando se trata de cocinar son la mayor parte de jefas quienes lo hacen, pero muy seguidas por la categoría de "compartidas" y cónyuges. Pero lavar, limpiar y hacer compras son tareas compartidas en su mayor parte, o bien, distribuidas en diferentes miembros, incluido el/la jefe/a.

La tónica dominante de la división del trabajo doméstico en estos hogares es más distributiva, en la que influye la estructura de estos, la composición de las jefaturas (47% mujeres, 53% hombres), así como también a la manera distinta en que se percibe el funcionamiento del hogar. La división del trabajo doméstico en las otras dos categorías, en contraste, tiende a ser más tradicional.

Queremos terminar esta tercera sección, resumiendo los aspectos que caracterizan a los hogares desde la tipología que proponemos. Desde esa visión, las características de los hogares y las jefaturas muestran un perfil más parecido en términos de características sociodemográficas de los y las jefes pero, por otro lado, muestran un perfil diferente en términos de organización, funcionamiento y relación entre sí. La aparente homogeneidad de los hogares desde sus características externas, contrasta con las diferencias que muestran una vez que se echa una mirada más profunda.

Este resumen nos lo muestra el cuadro 9 que se presenta seguidamente, donde se destacan las diferencias más relevantes que han sido vistas en los apartados precedentes.

De este cuadro que se pueden puntualizar las siguientes características:

- Las categorías de jefatura económica y mixta se asemejan entre sí, por la predominancia de jefes hombres, su condición de

Cuadro 9

**GUATEMALA: RESUMEN DE RESULTADOS SEGÚN  
VARIABLES SELECCIONADAS**

VARIABLES	JEFATURA ECONÓMICA	JEFATURA MIXTA	JEFATURA NO ECONÓMICA
<b>SOCIODEMOGRÁFICA</b>			
Sexo:	79.4% masculino	80.0% masculino	53.4% masculino
Etnia	70.1% no indígena	74.6% no indígena	79.3% no indígena
Estado civil	78.4% casado/unido	81.3% casado/unido	58.6% casado/unido
Escolaridad (Promedio, en años)	5.5	6.2	4.8
<b>INSERCIÓN LABORAL</b>			
% Aporte de jefe	47.0%	53.6%	38.9%
Cond. de Actividad	83.5% ocupado/a	86.7% ocupado/a	50.0% ocupado/a
Sector económico	62.5% comer. y serv	60.3% comer. y serv	71.9% comer. y serv
<b>INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR</b>			
	Q350.00	Q522.00	Q519.00
<b>REDES SOCIALES</b>			
Partic. en organi- zación comunitaria	6.2%	12.0%	6.9%
Pide alimentos a otros hogares	10.3%	8.0%	8.6%
Pide dinero prestado	37.1%	32.0%	29.3%
Pide cuidado niños	8.2%	12.0%	7.0%
<b>FUNCIONAMIENTO DEL HOGAR</b>			
Quién contribuye más a los alimentos	70.8% jefe/a	89.3 jefe/a	93.2 otro
Premios a los niños	56.8% jefe/a	55.0% otro	53.8% otro
<b>TRABAJO DOMÉSTICO</b>			
Quién Cocina	56.7% cónyuge	64.0% cónyuge	34.5% cónyuge
Quién Cuida niñas (os)	43.3% otro/a	42.7% otro/a	53.4% otro/a
Quién hace compras	56.7% cónyuge	49.3% cónyuge	37.9% compartida

Fuente: Investigación realizada.

ocupados laboralmente, tienen la mayor carga de sostenimiento económico del hogar, mantienen una clara prerrogativa en el castigo de los niños y observan una división del trabajo doméstico más tradicional en el sentido de corresponder a roles socialmente asignados.

- Sin embargo, se distinguen una de la otra, por diferencias en cuanto a la condición de estado civil de los jefes (en las económicas se observan matices: incremento de uniones de hecho); la condición étnica (más presencia de jefe/as indígenas que en cualquier otro) y es el hogar que más solicita ayuda de otros, entre otras diferencias.
- La no económica es un tipo de jefatura muy distinta a las anteriores, especialmente frente a la jefatura mixta. La importancia económica del/la jefe/a es menor, como se ve en el número reducido de hogares (7%), donde el jefe asume los gastos de alimentación, y las decisiones importantes del hogar tienden a ser compartidas con otras personas o a no estar en manos sólo del jefe. En un número reducido de hogares su jefe toma individualmente las decisiones internas. No es el hogar que más pide ayuda para resolver sus problemas diarios y mantiene una división del trabajo doméstico más distribuida entre jefe y los diferentes miembros.
- La jefatura mixta y no económica se parecen en la percepción subjetiva con la que son reconocidos como jefes. Pero se diferencian en que la gran mayoría de justificaciones o legitimación de las jefaturas mixtas se basan en dogmas, cultura y condición de género. Los hogares con jefatura no económica, en cambio, expresaron una gran mayoría de razones relativas a la autoridad moral, al reconocimiento de haber sacado adelante el hogar o a asignarle a este/a la conducción del colectivo doméstico.

## COMPARANDO DOS FORMAS DE VER LA JEFATURA DEL HOGAR

Queremos ahora confrontar la utilidad de la tipología propuesta frente a la clasificación de jefaturas basada en el sexo. Para el efecto hemos seleccionado un conjunto de variables para cada uno de los temas discutidos en este trabajo, cuyos resultados se presentan en el Cuadro 10, resaltando en negrillas las pruebas que salieron significativas.

La comparación la hacemos en dos sentidos:

- a. Observando la capacidad de mostrar de manera estadísticamente significativa, las diferencias entre los hogares pertenecientes a las distintas categorías. Para la tipología 1 serían: las jefaturas masculinas y femeninas. Para la tipología 2 serían: las jefaturas económicas, mixtas y no económicas.
- b. Observando la capacidad de las tipologías para mostrar mejor la diversidad de los hogares.

En términos de la cantidad de diferencias que resultan significativas, la tipología por sexo se presenta con más fuerza. Ambos métodos ofrecen, también cada uno, una diferencia al borde de la significancia.

Los aspectos en los cuales ambas tipologías son igualmente capaces de mostrar las diferencias entre los hogares son 3: la *condición de actividad* del jefe (ocupado, desempleado, jubilado, quehaceres domésticos, etc.) ya que el 85 % de los hombres jefes están ocupados mientras que solo el 51 % de las mujeres jefas tienen una ocupación remunerada. De otro lado, las jefaturas no económicas tienen grandes diferencias con las otras, debido a que solo el 50 % de esto/as jefes/as tienen ocupación. Otro aspecto en el que ambos métodos son fuertes, es *el estado civil* donde el sexo masculino de la jefatura está fuertemente asociada a la situación de casado o unido, y en la otra tipología, las jefaturas no económicas registran una situación poco distante entre estar o no casado/unidos. Y un aspecto final, es la distribución de responsabilidades en todo el conjunto de tareas domésticas. Para la tipología 1, es clara la ausencia de los jefes

Cuadro 10

**GUATEMALA: COMPARACIÓN DEL NIVEL DE  
SIGNIFICACIÓN ENTRE DOS PROPUESTAS DE ANÁLISIS  
DE TIPOLOGÍA DE JEFATURA**

VARIABLES	TIPOLOGÍA 1 Por criterios de sexo	TIPOLOGÍA 2 Por criterios económicos y de percepción
EDAD DE JEFE/A	.042	.372
ETNIA DE JEFE/A	.079	.443
ESTADO CIVIL DE JEFE/A	.000	.005
ESCOLARIDAD DE JEFE/A	.010	.143
INGRESOS TOTALES DEL HOGAR	.004	.064
INGRESOS PER CÁPITA DEL HOGAR	.197	.010
PORCENTAJE DEL APORTE DE JEFE/A AL HOGAR	.429	.688
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD JEFE	.000	.000
RELACIÓN DE DEPENDENCIA LABORAL	.412	.166
CATEGORÍA OCUPACIONAL	.209	.328
PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES COMUNITARIAS	.635	.353
HOGAR PIDE DINERO PRESTADO	.695	.576
HOGAR PIDE ALIMENTOS	.005	.862
HOGAR PIDE CUIDADO DE HIJOS	.486	.007
SE DAN PREMIOS A LOS NIÑOS	.445	.300
SE DAN CASTIGOS A NIÑOS	.259	.121
QUIEN COCINA. LIMPIA, LAVAR, HACE COMPRAS Y CUIDA A LOS NIÑOS/AS	.000	.000
TOTAL RESULTADOS SIGNIFICATIVOS	7	5

Fuente: Investigación realizada.

hombres en las *tareas domésticas*. En la tipología 2, los hogares con jefatura no económica nuevamente son los diferentes: jefes y cónyuges asumen la responsabilidad de cocinar, y el resto de tareas son más distribuidas entre los miembros del hogar.

Sin embargo, observamos que ambas tipologías son capaces de mostrar diferencias también en distintos aspectos. Donde no coinciden o donde una es más fuerte que la otra, es en los aspectos siguientes:

- La tipología 1 tiene la capacidad de mostrar diferencias en dos de los atributos sociodemográficos de los jefes de hogar: edad y escolaridad; pues las mujeres jefas son claramente mayores en edad que sus homólogos hombres, y ellas también poseen un nivel mucho menor de escolaridad. Mientras que la tipología 2 muestra hogares cuyos jefes son más parecidos en esas dos condiciones. Es decir, la condición de género es determinante en términos de esos atributos sociodemográficos.
- En términos de situación económica de los hogares, tenemos una situación diferente. Mientras que la tipología 1 prueba que los hogares encabezados por mujeres obtienen un ingreso total 1,5 veces más bajo que el de los encabezados por hombres, no nos presenta contrastes en términos de los ingresos per cápita. En cambio la tipología 2 parece mostrar mejor esas diferencias. Es decir, la tipología 2 está hablando más bien de la capacidad del hogar de organizarse internamente para obtener una mejor situación en cada uno de sus miembros.
- Desde el tema que nos preocupa, la relación entre el tipo de jefatura y sus capacidades para enfrentar la pobreza, nos parece que la tipología 2 nos sería más útil. En esta, se muestra que los hogares con jefaturas mixtas y no económicas (los dos polos opuestos en cuanto a estructura del hogar y composición de jefaturas por sexo) son, paradójicamente, los hogares con el mejor ingreso per cápita. Es decir, parece ser que la condición de género sería insuficiente –como atributo de la jefatura– para mostrar el efecto del ingreso total y su distribución dentro del hogar. En otras palabras, como ya se ha mostrado en estudios

anteriores, aunque los hogares encabezados por mujeres obtienen ingresos totales más bajos que los otros, no necesariamente son hogares en la peor situación de pobreza, pues en ello entran a jugar otras variables como la composición del hogar y su inserción en el mundo del trabajo. (Carrera: 1998). En algunos casos, se ha mostrado que los hogares encabezados por mujeres no son diferentes, en términos de significación, que los otros; inclusive se ha mostrado el caso en que los hogares encabezados por ellas están en menor escala en la pobreza.

- Finalmente, en términos de las necesidades más importantes de los hogares para su sobrevivencia y reproducción social, ambos métodos proporcionan utilidad pero para distintos aspectos. La tipología 1 muestra que el sexo de las jefaturas determina que unos (los encabezados por mujeres) solicitan más ayuda en alimentos que otros (los encabezados por hombres) pero en cuanto a otras ayudas solicitadas, no son diferentes. Mientras que el segundo método más bien muestra diferencias entre los hogares respecto a solicitar ayuda para el cuidado de los niños. Y son las jefaturas catalogadas como económicas quienes lo hacen con mayor regularidad, mientras que las mixtas (las más parecidas con aquellas en términos de perfil del jefe) casi no solicitan este tipo de ayuda.

En resumen, diferencias sociodemográficas que colocan a los hogares encabezados por mujeres en una situación más difícil, se pueden analizar mejor utilizando el primer método. Pero no tendría la misma fuerza explicativa cuando se trata de identificar diferencias en términos de organización interna del hogar para enfrentar las adversidades económicas y sociales. Para ello, conviene utilizar además otra tipología, tal y como hemos explorado en este trabajo. Por otro lado, como hemos visto, el sexo de la jefatura determina diferentes lógicas o estilos de ejercicio de la jefatura, pero no deberíamos considerarlo como el único factor determinante. Otros atributos del hogar así como las percepciones que sobre el ejercicio de la jefatura tienen los miembros del hogar, también son variables a tomar en cuenta, si queremos identificar y mostrar el mundo diverso de situaciones en que se encuentran los hogares urbanos pobres en

Guatemala. En todo caso, ambos métodos muestran su validez, así como sus fortalezas para leer unos u otros cambios que en este contexto nos ocupan.

#### FACTORES DETERMINANTES EN LOS INGRESOS FAMILIARES

En estas últimas páginas queremos analizar, independientemente de la tipología de jefaturas utilizada en este trabajo, los factores que estarían más asociados con los ingresos totales del hogar; es decir, los factores que están influyendo en mayor o menor medida, en sentido positivo o negativo, y con significación o no, respecto al volumen de los ingresos obtenidos por el conjunto de miembros del hogar en calidad de perceptores económicos.

El Cuadro 11 muestra los resultados de dos modelos multivariados. En el modelo reducido hemos tomado en cuenta solo algunos atributos de los y las jefes. En el segundo, el modelo se amplía controlando también por las características de los hogares. En ambos, la constante significaría que el valor asumido por los ingresos (en términos de logaritmo natural) es el de todas las categorías excluidas; esto es, ser mujer, indígena, de procedencia rural, con hogar no nuclear y no tener niños menores de 11 años. En este análisis multivariado se muestra como algunas variables relativas a los y las jefes pueden ser significativas, pero, al conjuntarlas con las características del hogar, su significación y dirección cambia o se pierde.

Lo primero a destacar es que entre uno y otro modelo, la fuerza explicativa de este segundo es mayor –pues el  $R^2$  ajustado se eleva del 12,2 al 22%– lo que significa que al agregar las variables del hogar se obtiene un panorama más amplio respecto de las diferencias de ingresos de los hogares.

En el modelo reducido se comparan variables dentro de dos bloques distintos: uno, el de las características sociodemográficas de los jefes (variable 1 al 5) y el otro, el de las variables referidas a inserción ocupacional. En el segundo modelo, se agrega otro bloque,

Cuadro 11

**GUATEMALA: REGRESIONES SOBRE LOGARITMO  
NATURAL DEL INGRESO MENSUAL, SEGÚN VARIABLES  
SELECCIONADAS**

Variables	Modelo reducido (Características de jefatura)	sig T	Modelo ampliado (Agregando caracte- rísticas del hogar)	Sig T
Jefe hombre	.152 (.058)	.009	.072 (.065)	.269
Edad jefatura	-.003 (.002)	.106	-.0009 (.002)	.664
Jefe/a no indígena	.061 (.055)	.262	.078 (.051)	.130
Escolaridad de jefe/a	.011 (.007)	.097	.016 (.006)	.011
Procedencia urbana	-.079 (.051)	.129	-.042 (.049)	.398
Ocupado como cuenta propia	.037 (.068)	.589	-.066 (.067)	.329
Ocupado como emp. público	.207 (.105)	.049	.068 (.099)	.489
Ocupado como emp. de empresa privada	.093 (.074)	.211	.010 (.071)	.879
Hogar nuclear			.112 (.057)	.032
Relación de depen- dencia demográfica(1)			-.183 (.053)	.000
Relación de depen- dencia laboral(2)			.274 (.127)	.032

Sigue...

...viene

Variables	Modelo reducido (Características de jefatura)	sig T	Modelo ampliado (Agregando carac- terísticas del hogar)	Sig T
Ciclo reproductivo (con niños menores de 11 años)			.126 (.073)	.088
Tamaño del hogar (no. de personas en el hogar)			.032 (.011)	.006
Constante	3.075 (.144)	.000	2.738 (.178)	.000
R2 Ajustado	.122		.220	
N	184		175	

- (1) Relación de dependencia demográfica: Personas menores + mayores de 64 años/ adultos (11 - 64)
- (2) Relación de dependencia laboral: Número de miembros activos del hogar / número total de miembros.

Fuente: Investigación realizada.

para comparar entre sí los atributos de composición, ciclo y tamaño del hogar.

En cuanto a la primera columna, el modelo reducido, la edad y la procedencia urbana de el/la jefe serían atributos que influyen negativamente en los ingresos del hogar, pero ambos aspectos no son significativos, por lo que no deberían ser considerados como aspectos contundentes. El resto, son factores positivos para el ingreso del hogar, pero de ellos solamente el sexo y estar ocupado en el sector público tienen resultados significativos. Efectivamente, si la jefatura es de sexo masculino los ingresos del hogar tienen una probabilidad de 15% de ser mayores. Por otro lado, si el o la jefe se ocuparan en el sector público, este hogar vería aumentados sus ingresos en casi un 21%, respecto a la constante, lo que significa ubicarse muy por

encima de lo que significaría estar empleado como cuenta propia o como empleado de la empresa privada.

En cuanto a la segunda columna que muestra los resultados del modelo ampliado, vemos que, el valor de la constante baja, pues aquí tenemos 4 variables que influyen negativamente en los ingresos del hogar: nuevamente la edad y la procedencia urbana del jefe, pero continúan siendo también no significativos, ahora menos que en el primer modelo. También influye negativamente en los ingresos trabajar por cuenta propia, lo que, como vimos en las primeras secciones, constituye la ocupación de la mayor parte de los jefes de Santa Martha, pero tampoco es significativa. Y el cuarto factor que actúa negativamente sobre los ingresos, y es el único que presenta significación, es la relación de dependencia demográfica. Es decir, cuanto más alta es la tasa de dependencia demográfica, el ingreso del hogar será un 18% menor. Estamos hablando de la relación entre el número de menores y personas mayores por un lado, y el número de personas en edad de trabajar.

Ahora bien, los factores que influyen positivamente bajo el segundo modelo, resultan ser: la escolaridad, el tamaño del hogar, y la relación de dependencia laboral es decir, se muestra que las diferencias entre los hogares en estos aspectos, son significativas. Si controlamos por las características del hogar, la escolaridad del jefe entonces resulta ser una variable que toma mayor fuerza; por cada año escolar del jefe, los ingresos del hogar se verán favorecidos en casi 2% más. Por otro lado, el tamaño del hogar resulta ser un aspecto favorable a los ingresos del hogar; por cada miembro del hogar, los ingresos de este aumentarían en 3%. Anotemos que una tercera parte de los hogares en estudio tienen más de 5 miembros, y casi dos tercios del total de hogares se encuentran en una etapa temprana de reproducción; es decir, con niños menores de 11 años. Estos datos contextualizan el efecto positivo que ejerce sobre los ingresos totales el aumento en el número de miembros, ya que esto puede conllevar a que hayan más perceptores de ingresos en el hogar no solo en edades avanzadas, sino también posiblemente en edades económicamente no activas, como serían los menores de 11 años.

La característica del hogar que tiene un mayor efecto positivo es la tasa de dependencia laboral. Si un hogar tiene una tasa más alta de

dependencia laboral, los ingresos aumentarán en un 27%.<sup>15</sup> Este resultado de alto valor y, en contrario a la dependencia demográfica, se explica por las mismas razones anotadas arriba respecto del tamaño del hogar, así como también podría estar expresando que las personas inician sus vidas laborales en edades muy tempranas. Con lo que recomendaríamos utilizar esta medición para el caso de estudio de barrios urbanos en precariedad o bien barrios populares, puesto que resulta más apropiada a la realidad de estos hogares.

El resto de factores tiene también un efecto positivo, pero no de significación estadística: sexo masculino, no indígena, ser empleado público o de empresa privada o ser un hogar en ciclo temprano de reproducción. Al no ser significativos no podríamos considerarlos como factores de peso explicativo. Finalmente, queremos llamar la atención sobre varios aspectos que nos muestra el Cuadro 11.

- Como vemos, la condición de sexo tiene peso solamente cuando se toman en cuenta los atributos de las jefaturas, mas no cuando se abre el espectro a los atributos del hogar. Lo cual corrobora nuestras conclusiones supra acerca de la relación de jefaturas femeninas y masculinas frente a la pobreza.
- La edad de la jefa o jefe es un factor prácticamente de peso nulo en términos de ingresos del hogar. No es significativo y el valor es cercano al 0.
- Un hogar con jefe o jefa no indígena tendrá más posibilidades de elevar los ingresos, pero no es un elemento de significación en el contexto de estos hogares en estudio. Lo que significaría que no existen diferencias significativas en el nivel de inserción de estos hogares sean indígenas o no indígenas. Por cierto, son resultados contrarios a otras pruebas de escala nacional (Carrera: 1998) que se elaboraron con datos de las Encuestas Sociodemográficas Nacionales de 1986 y 1989, donde claramente la condición de ser indígena determina una alta probabilidad de estar en pobreza, en comparación con los no indígenas.

---

15. División entre el número de personas activas -económicamente- entre el número total de miembros del hogar.

- Todos los atributos de inserción laboral pierden valor cuando se les analiza dentro de un espectro más amplio de variables referidas al hogar. Incluso "cuenta propia" cambia su dirección a sentido negativo. Cuando se toma en cuenta solo los jefes/as, estar ocupado como cuenta propia tiene un signo positivo, pero cambia a negativo cuando se controlan por las características del hogar. Pero, en ninguno de los dos casos, es un aspecto de significación. En el primer modelo, los jefes empleados en el sector público incrementan significativamente el ingreso del hogar, pero, su fuerza explicativa baja de 21 a 7% y desaparece su significación bajo el segundo modelo. Ser empleado de la empresa privada no tiene tampoco significación y su valor positivo baja frente a otros factores del hogar.
- Un hogar de tipo nuclear (padre, madre e hijos solteros) es un atributo que ejerce una influencia positiva en los ingresos del hogar y la prueba de significación está al borde. Estrictamente no es significativa, pero esto corrobora también lo analizado arriba respecto a que los hogares con jefatura no económica, siendo los más lejanos al modelo nuclear, resultaron ser los hogares con mejor ingreso familiar.

Sobre el análisis multivariado podríamos concluir varias cuestiones. Primero, el valor explicativo del modelo ampliado tiene más fuerza que si solo consideramos los atributos propios de los y las jefas. En el primer modelo tenemos actuando positivamente y de forma significativa los factores: sexo masculino y, por otro lado, estar empleado en el sector público. Ningún factor de los que ejercen influencia negativa es significativa en este modelo. En el segundo modelo, cuando abrimos el espectro de los atributos del hogar, el valor de la constante baja, por efecto de 4 factores de influencia negativa, en lo que solo uno es un factor de peso significativo: la relación de dependencia demográfica, este influye proporcionalmente y de forma negativa en un 18% sobre los ingresos del hogar. Pero también existen 3 factores de peso significativo y dirección positiva en los ingresos del hogar: uno se refiere al jefe, su nivel escolar, y los otros dos a atributos del propio hogar: el tamaño y la relación de dependencia laboral.

## CONCLUSIONES

El conjunto de cambios que actualmente se observan en los hogares centroamericanos, y que han sido evidenciados sobre todo por los estudios sobre las jefaturas femeninas de hogar, nos ha motivado a emprender este trabajo. Ciertamente, sería justo hablar de "familias" o "arreglos familiares" en lugar de "familia", pues ese término conlleva una percepción rígida e ideal, que ha sido rebasada—sino cuestionada—por la diversidad y los cambios en marcha dentro de los hogares guatemaltecos. El modelo ideal se coloca en tensión frente al impacto de la realidad del hogar y la familia, cuya resolución no necesariamente está en percibir estos cambios como problemas en sí mismos por estar alejados de lo que se desea sean y se comporten los hogares.

Diferentes estudios realizados en la región, aunque con limitaciones en la disponibilidad de datos nacionales, han planteado la nueva situación de los hogares, en el contexto de cambios globales demográficos y económicos. Por ejemplo, que el fenómeno de la jefatura femenina obedece a modificaciones en el patrón estructural de las familias y al mismo tiempo, revela una cierta dinámica cíclica de los hogares, por ello también la jefatura femenina se presenta en una diversidad de situaciones particulares. Por otro lado, frente al aumento y profundización de la pobreza, la lógica de reproducción material y social de los hogares permanece asociada a la toma de decisiones inteligentes dentro del hogar para enfrentar las adversidades. Por ejemplo, la inserción de más miembros del hogar en el mercado ocupacional, especialmente de otros que no son solo los jefes; así como formas de vinculación individual del hogar con otros similares y terceros agentes, formando "redes sociales" que permiten afrontar la sobrevivencia y otras necesidades de reproducción del hogar.

Por nuestra parte, hemos considerado que para contribuir a la tarea de entender los cambios y la diversidad producida por estos, conviene explorar la utilización de otras formas de identificar las unidades domésticas. Es importante echar una mirada interna a estos hogares, para analizar las razones asociadas a diferencias en la organización interna, el funcionamiento, y los nuevos "arreglos

familiares". Entre las formas de identificación de los hogares destaca el concepto de jefaturas de hogar, fenómeno sobre el cual existe insuficiente reflexión, como también existe predominancia en la utilización del criterio económico para asignarla.

Sin embargo, no podríamos acercarnos al tema de la jefatura del hogar, sino cuestionamos también el determinismo del criterio económico para construir el concepto. Nos parece que también las percepciones de los miembros del hogar deben ser considerados en esta construcción. En tanto que la jefatura implica una relación de autoridad, de un cierto poder, no solamente redundando en los resultados concretos de su ejercicio, también es un hecho percibido de modo diferente por sus miembros dependiendo de la relación con aquella.

Así, hemos propuesto combinar el hecho económico y las subjetividades implicadas para intentar una tipología de jefaturas que se aleja un poco de la tipología tradicional que clasifica a las jefaturas en masculinas y femeninas. Con base en esa combinación, proponemos una clasificación de jefaturas en: económicas, no económicas y mixtas y con ella nos dedicamos a analizar los hogares. El estudio de Guatemala se basa en un censo de 1000 hogares y posteriormente una encuesta estratificada de 230 hogares realizada en una colonia popular antigua de la Ciudad de Guatemala, cuyos resultados son la base de lo discutido en este capítulo. Después de analizar los hogares desde esta perspectiva, también hemos comparado la efectividad de esta tipología propuesta frente a la tradicional por sexo. Nuestro objetivo es explorar la fuerza explicativa de ambas en términos de los cambios aludidos.

Al abordar las percepciones sobre la jefaturas, nos encontramos que estas varían dependiendo del miembro informante. Mientras que los jefes y las jefas suelen acudir a argumentos más tradicionales, sea de género, de dogmas, o bien económicas, los hijos y otros miembros del hogar atribuyen la jefatura por razones más diversas. Sus respuestas son menos tradicionales, basadas más —en su orden— en la conducción de este hogar en su conjunto, el respeto, y el sostenimiento económico del mismo. Tanto en las jefaturas femeninas como masculinas, el porcentaje mayor de respuestas aludió a razones no económicas, pero fue en el caso de las jefaturas femeninas que la

razón no económica dobló a las económicas, especialmente porque ellas se designan a sí mismas como jefas por la ausencia del hombre.

¿Qué nos ha mostrado la diferenciación por sexo de las jefaturas de hogar? El perfil sociodemográfico dice que las mujeres jefas son mayores que sus homólogos, tienden a ser "no indígenas", ejercen la jefatura en condición de solas, en su orden: viudas, separadas o divorciadas, y solteras, poseen una muy baja escolaridad apenas el 4 grado de primaria en promedio, y solo la mitad de ellas está empleada fuera de su casa y la otra mitad es responsable única de los oficios domésticos. Los hombres jefes tienen una edad promedio de 46 años, casados o unidos, han alcanzado el 6to grado de primaria, y la gran mayoría posee un empleo.

¿Qué nos muestra la tipología de jefaturas propuesta en este trabajo? A este respecto tenemos tres escenarios distintos que corresponden a cada una de las categorías. Por un lado, los atributos de las jefaturas mixtas se asemejan más a las jefaturas del tipo masculino y del hogar ideal: hombres más jóvenes, tamaño pequeño del hogar, casados (pero solo el 56%), de más alta proporción en la procedencia urbana y el más alto nivel escolar.

Las jefaturas no económicas se alejan totalmente de aquellas porque: en esta categoría la presencia de jefes y jefas es semejante, incluyen los hogares más grandes, hay mucho menos presencia de indígenas, predominan los jefes y jefas solos, separados o viudos, y poseen el nivel escolar más bajo.

La tercera situación es más compleja, es de las jefaturas económicas, pues poseen atributos similares a las otras dos categorías y al mismo tiempo diferencias. Por un lado, al igual que en las mixtas, dominan hombres también jóvenes que encabezan hogares con tamaño del hogar igual al promedio. Por otro lado, al igual que las no económicas, incrementan su procedencia no urbana. Pero en términos de 2 variables (estado civil y etnia) no se parecen a ninguna de las anteriores. En cuanto a estado civil, presentan una situación diversa sin llegar a ser la de las no económicas. También es la categoría donde hay más presencia de indígenas.

Utilizando esta nueva tipología de jefaturas, la heterogeneidad interna dentro del universo de los hogares se muestra más claramente, pues los horizontes entre una y otra categoría no son tan contundentes

como en la clasificación de las jefaturas por sexo. Desde esa visión, las características de los hogares y las jefaturas muestran un mundo más parecido en términos de perfiles sociodemográficos de los y las jefes, pero, por otro lado, sugieren un mundo muy diferente en las lógicas de funcionamiento y de relación entre sí.

Paradójicamente, los hogares con jefatura no económica están en mejor situación económica que el resto, a pesar de ser los hogares de tamaño mayor y de que su jefe no es quien en mayor medida sostiene el hogar, a pesar de que el 46% de estos hogares están encabezados por una mujer, en contraste con los hogares de jefaturas mixtas y económicas donde las mujeres jefas solo llegan al 20-21 por ciento. La gran mayoría de las jefaturas de Santa Martha no logra completar Q2,000.00 mensuales como ingreso familiar total, mientras que se emplean por 8,6 horas diarias preferentemente en el sector de comercio y servicios sea por cuenta propia o como asalariados y sólo un tercio de ellos gozaría de una mínima seguridad social, a pesar de laborar en promedio por más de 8 años en el puesto actual.

Hemos indagado en los factores que determinan el volumen de ingresos de los hogares, independientemente del tipo de jefatura. Utilizando dos modelos de regresión, se encontró que cuando tomamos en cuenta solo las características de los y las jefes, existen dos factores que determinan favorablemente y de forma significativa el ingreso del hogar: ser jefe de sexo masculino y, por otro lado, estar empleado en el sector público. Ningún factor de los que ejercen influencia negativa es significativo en este modelo. Ahora bien, cuando controlamos por las características del hogar, la regresión tiene más fuerza explicativa, el valor de la constante baja por efecto de 4 variables de influencia negativa, en el que solo uno se constituye en un factor de peso significativo: la relación de dependencia demográfica; en tanto que aquellas variables que se habían mostrado actuando en el primer modelo, pierden su fuerza. Por su parte, en lo que respecta al hogar, existen 3 variables de peso significativo y dirección positiva en los ingresos del hogar: uno se refiere al nivel escolar del jefe/a, y los otros dos a atributos del propio hogar: el tamaño y la relación de dependencia laboral.

En relación con las redes de ayuda, los hogares con jefatura económica son los más necesitados de ayudas externas, de todo tipo,

proveniente de otros hogares, situación contraria a los de jefatura mixta. En estas redes de ayuda, se observa un alto grado de reciprocidad, por ejemplo, mientras se necesita ayuda en alimentos se está dispuesto al mismo tiempo a brindar ayuda en el cuidado de niños de otros hogares.

Frente a otro tipo de relaciones externas de los hogares, como son la participación en espacios comunitarios y sociales más amplios, Santa Martha mostró que más bien las relaciones externas de los hogares prefieren la conexión individual de sobrevivencia que la de carácter de colectivo social. El contraste entre las redes de ayuda y la participación comunitaria sugiere la necesidad de profundizar en estos aspectos, especialmente en lo que toca a sus implicaciones para la construcción del tejido social.

En términos de sostenimiento del hogar, de acuerdo con la forma en que se construyó la tipología, son los hogares con jefatura no económica donde el o la jefe no aportan la mayor parte del ingreso económico, cuando algo aportan esto lo hacen en gastos menores. Asociado con esta condición, la relación con los hijos menores, especialmente en lo que toca a aplicar castigos, es una función más claramente asignada a la (s) persona (s) que más aporta (n) económicamente al hogar.

La estructura de los hogares, la composición de las jefaturas (mujeres vs. hombres), así como la manera distinta en que se percibe el funcionamiento del hogar son factores detrás de la división del trabajo doméstico. En los hogares con jefatura no económica predomina una división de trabajo más distributiva que en los otros tipos.

¿Cuáles son las diferencias y similitudes más notables entre las tres categorías de jefatura de hogar?

Por un lado, las categorías de jefatura económica y mixta se asemejan en la predominancia de la figura del jefe hombre, el grado de inserción laboral y su peso en el sostenimiento del hogar. También muestran una organización del hogar más apegada a valores tradicionales relacionados con la dominación de género. Pero poseen diferencias en términos de estabilidad de las parejas y otra diferencia sustancial en términos de bienestar económico, consecuentemente, de dependencia de ayudas externas. Las económicas tienen estas dos últimas características, contrario a las mixtas.

Por otro lado, la jefatura no económica, muy distinta a las anteriores, no solamente por el peso económico del jefe que se manifiesta como muy bajo, del mismo modo, porque las decisiones importantes del hogar tienden a ser compartidas con otras personas o a no estar en manos solo del jefe, así como también organiza una división del trabajo doméstico de carácter más distribuida entre el jefe y los diferentes miembros. Y, lo más importante, es el hogar –junto con los de jefatura mixta– de mejor ingreso per cápita y familiar, consecuentemente no es el hogar que más pide ayuda para resolver sus problemas diarios, aunque la pide con más frecuencia que las mixtas.

Respecto a la legitimidad del estatuto de jefe, la jefatura mixta y no económica se constituyen sobre percepciones subjetivas, con la diferencia de que la gran mayoría de justificaciones o legitimación de las jefaturas mixtas se basan en dogmas, cultura y condición de género, mientras que los hogares con jefatura no económica expresaron una gran mayoría de razones relativas a la autoridad moral, al reconocimiento de haber sacado adelante el hogar o a la "circunstancia" de no estar presente el hombre.

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, la tipología de jefaturas basada en el sexo sigue teniendo validez y fuerza para mostrar una condición y situación de los hogares encabezados por mujeres, más difícil para enfrentar las adversidades. Atributos socio-demográficos resultantes de la dominación de género captan mejor las diferencias externas y globales entre estos hogares. Sin embargo, una mirada interna a los hogares, en sus lógicas resultantes de las diversas formas en que estos se organizan, nos sugiere que la condición de género no es una variable única y suficiente para captar la diversidad, ni que esta condición determina los resultados concretos que produce el ejercicio de la jefatura.

Por lo que consideramos que la tipología de jefaturas propuesta en el presente estudio, agrega un importante valor al estudio de los hogares, puesto que capta mejor la heterogeneidad que no la da solo el sexo del jefe/a, sino otras condiciones y situaciones del colectivo social y productivo que forman las personas que conviven en la unidad doméstica, el hogar. Dentro de estas otras condiciones, es importante profundizar en las implicaciones que la percepción de los miembros

tienen sobre este hecho, el ejercicio de la jefatura del hogar, si queremos identificar y mostrar el mundo diverso de los hogares urbanos pobres en Guatemala.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bastos, Santiago. (1997) "Jefatura de hogar y etnicidad en el área metropolitana de Guatemala: la concepción de la responsabilidad doméstica y sus consecuencias". Ponencia para LASA. México.
- (1998) "Jefatura de hogar, trabajo y conflicto. El caso de los mayas de Ciudad de Guatemala." Documento. México.
- Bossen, Laurel. (1984) *The Redivision of Labour. Women and Economic Choice in Four Guatemalan Communities*. State University of New York Press, Albany.
- Carrera, Maribel. (1998) "Guatemala: Mercado laboral y pobreza en el contexto del ajuste." En: E. Funkhouser y Juan Pablo Pérez S. *Mercado laboral y pobreza en Centroamérica*. Colección *Centroamérica en Reestructuración*. San José, Costa Rica. FLACSO.
- Consulta Centroamericana preparatoria para la Conferencia Mundial de la Mujer de la ONU. (1994) *La Pobreza en el istmo centroamericano, vista desde la perspectiva de las mujeres*". Documento de trabajo preparado por Laura Pérez y Arlette Pichardo. PNUD, IIDH, IICA, Embajada de Holanda, CCE, OPS, ANDAR, UNIFEM, OIT, UNICEF, CEPAL, CRUZ ROJA, FLACSO, UICN.

- Fauné, María A. (1995) *Mujeres y familias centroamericanas: principales problemas y tendencias*. Tomo III. PNUD, FLACSO. Costa Rica.
- Fundación Arias y Tierra Viva: (1994). *El acceso de la mujer a la tierra en Guatemala*. San José, Costa Rica.
- García, Isabel y Gomáriz, E. (1989) *Mujeres Centroamericanas. Tendencias estructurales*. Tomo I. FLACSO, CSUCA, Universidad para la Paz. Costa Rica.
- Gomáriz, Enrique (s.f) "Las familias Centroamericanas ante el cambio del siglo". *Documento*. San José, Costa Rica.
- Kaztman, Rubén. (1992) "¿Por qué los hombres son tan irresponsables?" En: *Revista de la CEPAL* No. 46.
- Lomnitz, L. (1987) *Cómo sobreviven los marginales*. Siglo XXI. México.
- Núñez, Juan Carlos. (1994) *De la Ciudad al Barrio: Redes y Tejidos urbanos. Guatemala, El Salvador y Nicaragua*. Guatemala. Cooperación Externa Francesa y Universidad Rafael Landívar, 1996. Secretaría de Obras Sociales de la Esposa del Presidente -SOSEP-. Gobierno de Guatemala-UNICEF. *Documento* preparado en el Año internacional de la Familia. Comisión Nacional. Guatemala.
- Secretaría Privada de la Presidencia de la República de Guatemala. (1990) "La mujer y la Familia en Guatemala". *Documento* presentado por Raquel Blandón de Cerezo ante el Cuarto Encuentro de Primeras Damas de Centroamérica. Tegucigalpa, Honduras.